[V. 68 n. 21]

TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA,

Ó

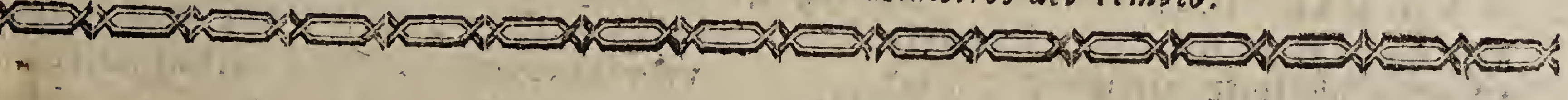
AL AMOR DE MADRE NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

Andrómaca, viuda de Héctor y esclava de Pirro, Rey de Epiro é hijo de Aquiles.
Oréstes, hijo de Agamenon y amante de Hermione, hija de Elena, otorgada á Pirro.
Pílades, amigo de Oréstes, y confidente de Hermione.
Creonte, Capitan de las Guardias de Pirro, barba.
Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.

ACOMPAÑAMIENTO

De Esclavas troyanas con Andrómaca.
De Guardias reales con Pirro.
De Damas con Hermione.
De Soldados Griegos con Oréstes.
De Ministros del Templo.



ACTO I.

SCENA I.

El Teatro representará una magnífica galería con vista de mar, descubriéndose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mástiles de navios y entenas que figuren á corta distancia el puerto, y á lo léxos alguna porcion de la costa, &c. Y saldrán Andrómaca paseándose acaso con sus troyanas, todas de luto, y despues Pirro siguiéndola.

And. Ismenia, ¿el Rey me ha visto?
Una Dama. Sí Señora: *mirando á dentro.*
y el camino torciendo
sus pasos acia aquí viene siguiendo.
And. Huyamos de aquí presto.
Otra. Es imposible ya.
And. Cielos, que es esto?
Pir. Andrómaca, Señora, escucha, espera,
¿donde con tal empeño
huyendo de mi vas? si eres tú el dueño
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera
que busca el fuego mio,
¿dónde irás que no vaya mi alvedrio?
And. Señor, así la suerte lisongera
te sirva ó te respete: por tu vida
que dexes á esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Déxame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! que estraño idioma
es hoy el de tu queja! en qué, Señora,
te agravia tu fortuna?
Te ama tu Rey, tu vencedor te adora;
y el que al Asia domó, rendido ahora
pone el cetro á tus pies, y su Real mano
con el alma te ofrece,
y con la vida que sin ti aborrece:
qué mas quieres, Andrómaca? ¿la suerte
para desagraviarte,
qué mas pudiera darte?
¿no ves que arrepentido ó aplacado
aun mas que te quitó te vuelve el hado?

And. Principe, mi destino,
quanto mejor en tu poder me trata,
tanto me tiraniza y me maltrata,
pues por caprícho de mi suerte estraño;
sus mismos beneficios son mi daño.
Y creeme, que ménos rigurosa
mi estrella fué conmigo, (fuera,
quando me hizo tu esclava, que ahora
si mudable ó piadosa,
por fuerza á mi enemigo (me uniera.
aun á precio de un Reyno, ay Dios!

Pir. ¿Qué tan mal le estuviera
á tu estado, á tu sangre, á tu decoro?
ó en la alianza de Pirro
Andrómaca sufriera algun desdoro?

And. ¿Y qué gloria de Andrómaca seria
ser amante de Pirro? ¿qué diria
de mí el Asia? ¿la Grecia que dixera
de la viuda de Hector, si se rindiera
á dar la mano al hijo
del matador de su adorado esposo?

Pir. ¿Qué habia de decir, mi dueño her-
la Asia, la Grecia, el mundo. (moso,
sino admirar tu mérito, y llamarte
sin exemplo felíz, sin par gloriosa;
que de un Rey vencedor has consegui-
hacer un prisionero y un rendido? (do

And. Pirro, cánsaste en vano: en vano estu-
modos de persuadirme: (dias
es mucha la distancia
que hay de Andrómaca á Pirro:
es mucho el odio, y muchas las razones
que separan entrambos corazones.
Y en este estado tengo la jactancia,
que muger, prisionera y ya vencida,
por ser viuda de Hector soy aun temida.
Y así dexa ese intento,
puesto que la razon has entendido,
que me fuerza á tomar este partido.
Fuera de esto, tu sabes que abatiste,
la gran casa de Príamo, y que fuiste
quien cortó las altivas esperanzas
de mi hijo Astianacte.
Acuérdate muy bien (triste memoria!)
que de tu padre fué la única gloria,
de que se jactó tanto,
la muerte de mi esposo, y este llanto.
Con que de aquesta llama *llora.*
bien puedes olvidarte,
que Andrómaca no debe ni ha de amarte.

Pir. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
el haberte vengado (do
del que á Troya abrasó, quando obliga-
de tus hermosos ojos
detesté la victoria y los despojos:
quando diga y confiese
que si ántes de la guerra visto hubiese
esas hermosas luces,
contra la Grecia entera,
de Dárdano la casa defendiera.

And. Señor, todo lo creo
de un pecho ilustre, un alma generosa
como la tuya; y veo
quan justamente esperas que piadosa
responda á tu deseo:
pero, Señor, los Cielos
tanto sus iras contra mí empeñaron,
que á ser me precisaron
ingrata á tus favores.
Veo que tus amores
esta correspondencia no merecen:
pero igualmente quiero
que vivas persuadido á que en mi pecho
vive mi esposo aun, que es muy estrecho
muy apretado el lazo
que ciñe mi decoro;
que si de Hector la viuda desgraciada,
tan querida y rogada,
á tal estremo llega,
que al tálamo se niega
de su Dueño y su Rey, é insiste en ello
tiene bastantes causas para hacello.
Vase con sus Damas.

SCENA II.

Pirro solo. Oyeme Señora, espera,
Andromaca, escucha, aguarda...
Mas ya se fue... Ay Cielos! quanto
dura el odio y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma,
el corazon poco hecho
á sufrir, trueque sus ansias
en violencias ó en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tanto de mí me arrebata;
que hacer que vuelva por sí
todo su desdén no basta.

SCENA III.

Creonte y Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias,
el hijo de Agamenón,
de una Nave á tierra salta.
Pir. Quien ? Oréstes?
Creo. Si Señor.
El mismo.
Pir. ¿Sabes la causa
que hoy á Epiro le conduce?
Creo. Si la noticia no engaña,
la Grecia toda , Señor,
por su Embajador le manda.
Pir. Oréstes á mi? ¿qué asunto
será el de aquesta embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informó la fama,
amante correspondido
de Hermione...
Creo. Quizá la causa
querrá saber Menelao,
porqué tanto se dilata
el plazo á tu desposorio
con su hija Hermione.
Pir. Qué ansia!
hay Creonte que en los ojos,
de Andromaca tiene el Alma
asunto á mayor empeño,
mejor empleo á su llama.
Creo. Pero y la antigua promesa,
tu fé y tu Real palabra?
Pir. Qué palabra ó que promesa,
si la tuvo destinada
mi Padre el invicto Aquiles
para mi esposa , mirara
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñara;
que Principes como yo,
de mi valor, de mis armas
y mi condicion no sufren
agena ley : ni se casan
por mas razon que su gusto.
Si la dió mi Padre, vayan
á él que por si la cumpla,
que por mi no puedo darla.
Creo. Pero , Señor , la Princesa
hoy en Epiro se halla,
que en la fé de este tratado
se vino y dexó burladas
de mil Régios Preténdientes
las altivas esperanzas,
y fuera...
Pir. Cánsaste en vano,
Creonte, porque en mis ansias
no hay medio , si la Corona
y aun la vida me importára.
Sola Andrómaca á pesar
de Menelao , de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si á estorvarlo se juntára,
ha de ser Reyna de Epiro,
pues que yá impéra en el alma.
Demás de que á la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio y la eficacia
que ha dado en su competencia
á los de mi bella Esclava.

SCENA IV.

Pilades , Pirro y Creonte.

Pil. Señor , el Embaxador
de las Provincias de Acaya
pide que le des audiencia.
Pir. Pílades , ¿de su embaxada
ha penetrado el motivo
tu amistad?
Pil. Muy reservada
debe de ser la materia,
puesto que á mi confianza,
con haberle preguntado
de su venida la causa,
respondió con el silencio.
Pir. Esta bien , Creonte , manda
que para meyor grandeza,
toda mi Corte y mis Guardias
en los puestos convenientes
asistan. Y tu en su entrada *vase Creo.*
como introductor le guia,
como amigo le acompaña.
Pil. Voy , Señor , á obedecerte. *Vase.*
Pir. No sé que recela el alma.
de esta venida , que todos
los afectos pone en arma.
Pero sea lo que fuere,
Pirro de que se embaraza?

si á pedir á la Princesa
viene, é intenta cobrarla;
llévela muy norabuena,
y para desagraviarla
case con ella tambien,
pues fué su amante en Esparta.
Pero si viene á otro efecto,
si de no estar á la alianza
y al pacto á reconvenirme
hoy Menelao le manda,
ántes que con la respuesta
otra vez de Epiro salga,
quiero que vea en el solio,
si puedo á mi bella esclava.
Venga despues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al espíritu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi gusto,
lo demás no es de importancia.

SCENA V.

Múdase el Teatro en un Salón regio, destinado para las Audiencias públicas, que se adornará con toda la magnificencia posible con simulacros de los Dioses, estátuas de Reyes, armas y troféos pendientes de la cornisa que representen los despojos de la vencida Troya. Trono elevado en la testera del salón: y salen Pílades, Oréstes y Creonte. Séquito de Griegos con Oréstes, Guardia con Creonte. Acompañamiento de Cortesanos que esperan la Audiencia. Y tocan caxas y clarines, y la música tocará al mismo tiempo marcha. Repartense las Guardias á los lados del Trono y en las puertas del Salon. Creonte entra por la puerta por donde debe salir el Rey.

Pil. Te parece, Amigo Oréstes,
que en lo que cuenta la fama
de las riquezas que Pirro
trajo á Epiro desde el Asia,
ha mentido?
Ores. Antes no llega
á lo que estoy viendo. En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeso y Tesalia
no he visto grandeza igual.
¡Qué simulacros! ¡que estátuas!
qué blasones! qué troféos!
pero, ay Pílades! que en nada
halla alivio el corazon
hasta ver á mi adorada
Hermione. Dime, amigo,
sabe acaso mi llegada?
sabe...

SCENA VI.

Pílades, Oréstes, Creonte, y despues Pirro.

Creo. Príncipes, el Rey. *Sale.*
Ores. Dame, gran Señor, tus plantas,
y permíteme que bese
la invicta mano, que al Asia
puso freno, á cuyo esfuerzo
debe Grecia su venganza.
Pir. Alza, Oréstes, á mis brazos,
y dime de esta embaxada
el motivo, que será
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia
juntas otra vez despachan
un tan grande Embajador.
Ores. Antes, Pirro, que en las causas
de mi venida y asuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella; permite
que dé á mi suerte las gracias,
pues le debo el agasajo
de ver en Pirro un Monarca,
hijo de Aquíles, y digno
heredero de su fama.
Dexa, Señor, que me goze
de ver que de la Troyana
altivéz...
Pir. Príncipe, dexa
oficiosas alabanzas,
que en todo tiempo y ahora
son mucho mas escusadas.
Vamos solo á lo que importa,
y á lo que Grecia te encarga.
Va Pirro á sentarse en el Trono.
Ores. Pues ya con ese permiso
Grecia por Oréstes habla.
Siéntase en Almoadones.
Ores. Gran Monarca de Epiro, que en las (glorias
de conseguidos y herederos timbres
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ser hijo de Aquiles;
la Grecia nuevamente congregada

por las heróicas almas que la rigen,
atenta á la comun razon de estado,
y al interés comun, por mí te dice:
Con las cenizas del Troyano Imperio
el habernos vengado, de qué sirve,
si quedan todavia del incendio
esperanzas que ahumen y respiren?
Pirro, el hijo de Hector, en tu Palacio,
y lo que es mas en tu regazo vive:
una víbora crias en el seno,
que en pago del fomento te atosigue:
un enemigo de la Grecia toda,
un vengador de la Asia y de la estirpe
de Dárdano alimentas: mira como
podrás hacer este tu Reyno firme.
Primero, pues, que la orgullosa planta
á mayor robustéz crezca y se anime,
á cortar de raiz sus esperanzas
será prudencia la segúr apliques.
Y aun preciso será, pues que la Grecia
hoy con la muerte de Astianacte pide
que asegures la gloria de sus armas,
su recelo y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion con que los Cielos
tu espíritu dotáron, no permite
que lo que tú tan útil reconoces,
ociosamente intente persuadirte.
Solo sí, gran Señor, he de acordarte
(porque dable será que necesite
tu brio de advertencia) que no todo
de tu fortuna y tu valor lo fies.
Despreciar por pequeño al enemigo,
por desarmado y flaco, tú lo vistes
á quantos valerosos Capitanes
costó el honor en mil sangrientas lides.
Si en la Hidra cruel, que por diez años
ocu ó nuestras fuerzas, no se oprime
el renuevo fatal, vendrá algun dia
que intentes y no bastes á oprimirle.
Di vendrá en que aquese tierno Infante
lo cierto de esta maxî na acredite,
quando con mejor suerte que su padre
el Vengador del Asia se apellide.
Quando llevando en la animosa diestra
la llama como á Héctor, tú mismo viste
se arroje al agua, a aque nuestros puertos
las fustas nos abrase ó nos las quite.
No os acordais, Señor, quién fue su padre?
que á no ser por el vuestro era invencible;
pues temed que le exceda en la fortuna,
le iguale en medio, y en valor le imite.

Pir. Oréstes, de esos Príncipes el zelo
con que al público bien atentos viven
alabo y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.
Un niño desarmado, prisionero,
que apénas á su patria sobrevive
les dá así que pensar, que á su venganza
Argos y Micénas buscan exîmirse?
Yo, Príncipe, á la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre ilustre
del grande Embajador de quien se sirve
concebí en el proyecto igual grandeza,
y á algun empeño la atencion previne.
Pero demanda tal ¿quien la pensára?
ó ¿á quien jamás pudiera ser creíble
que un pueblo vencedor de tantas gentes
contra un esclavo y un rapaz conspire,
si ya no á Ilion solo sino al Asia
vimos arder en el incendio triste,
qué hemos de recelar? acaso pueden
el yugo sacudir que los oprime:
pon en Troya los ojos, mira aquella
Emperatriz del Asia, aquella insigne
árbitra de la paz y de la guerra,
fecunda Madre de almas invencibles.
Mira abatidas sus sobervias torres:
mira sus rios que la sangre tiñe
de sus hijos: desiertas sus campiñas,
y hecha escarmiēto del poder mas firme.
Los que sobreviviéron al estrago,
en dura esclavitud lloran y gimen.
Yo, Oréstes, no concibo como Troya
en tal estado á la venganza aspire.
Pues qué teme la Grecia?

Ores. Justamente
teme, Señor: que aunque cortada mire
la venenosa planta, si se dexa
la funesta raiz, de qué le sirve?

Pir. No se debe temer; que trasplantada
del terreno nativo en que percibe
el venenoso humor, perdió la fuerza:
y mas quando el estudio la cultive
habrá que recelar? en fin, Oréstes,
inútilmente intentas persuadirme:

de mis despojos soi yo solo el dueño;
y no consiento que otro solicite
disponer á su arbitrio.

Ores. Tan precisa
resolucion, Señor, bien claro dice
lo poco que te importa de la Grecia
la alianza y la amistad, pues no consigue
un empeño tan facil.

Pir. A este pacto,
á la alianza renuncio. Es constreñirme
á un proceder injusto: es tiranía
con velo de amistad. ¿En donde exîsten
con impetu.
los titulos que tiene á mis conquistas
la Grecia? entro yo acaso á prescribirle
la Ley con que ha de usar de sus despojos,
pues por qué este derecho ha de
impedirme?
dime no ha seguido Casandra á vuestro Padre?
Hécuba no acabó en poder de Ulises?
los demás no poseén sus Esclavos,
sin que haya quien lo estorve ó se los quite,
pues yo tambien de Andromaca
y su hijo
por suerte me hice dueño: y no imaginen
que logre su razon ó sus derechos
la fuerza que los mios no consiguen.

Ores. Pero, Señor. si al verse desairados
intentas que tal vez...

Pir. Qué és lo que dices?

Levantase alborotado, y Orestes se levanta por respeto.

¿qué habian de intentar, prosigue, acaba
de declararte? habian de pedirme
á Astianacte las armas en la mano?
vengan muy norabuena: á recibirles
iré como es razon: ya me conocen,
ya en el ardor de las pasadas lides
han visto á Pirro, y saben quantas veces
á la vista de Hector irresistible
avergonzó sus fugitivas huestes,
las rehizo, ordenó, y haciendo firme
la declarada voz de la Victoria
precisó á retratarse y desdecirse.
Quien Esquadras dispersas y cobardes
valientes hizo, no será dificil
que al presente á ellas con su vista
las rompa, las deshaga y las disipe.

Sientase, Orestes hace lo mismo.

Ore. Pero evitar los daños de una guerra
domestica y civil.

Pir. Vuelvete, y diles,
Orestes, á los Principes de Grecia
que en mi resolucion me han de halllar
firme;
que como aliado estuve á los tratados
que á utilidad comun con ellos hice,
que como tal la fé sabré guardarles,
y como amigo que sabré servirles;
pero porque les tema, ó precisado
á recibir la ley que ellos me dicten,
y mas no siendo justa; no lo entiendan,
que en fin soi Pirro, y soi hijo de Aquiles.

Ores. Yo volveré Señor, pero no solo;

Baxa el Rey del trono, y Orestes se levanta.

que mi prima tambien ha de seguirme:
encargóme su Padre Menelao,
que si no conseguia reducirte
á perder á Astianacte, la Princesa
permitas que á su patria se retire,
y que yo la conduzca.

Pir. Es ley forzosa
que ella obedezca, y yo no he de impedirte
tan justa pretension. A su presencia
vé, Orestes, luego, y el precepto dile
que traes de su Padre; y si dudare
de mi consentimiento ó te lo pide
dirás que no me opongo, y que esté cierta
que aunque sus prendas me hacen muy
sensible
que mi Corte la pierda, los preceptos
de un padre pesan mas; y que el seguirles
en ella es un deber inescusable,
y en mi que el paso la ábra y facilite.

Vase con el acompañamiento.

SCENA VII.

Ores. Pílades, dime, ¿ no has visto
el orgullo y la arrogancia
de este Tirano? has oído
el desprecio con que trata
á Hermione, y aun á toda
la Grecia? viven las Sacras
Deidades, que si el carácter
con que vengo no me atára
las manos, con su vil sangre
lavára yo aquesta mancha.
Por otra parte, ay amigo

la suerte que siempre ayrada
puso acibar en mis dichas,
parece que ya se cansa
de perseguirme, pues hace
que mi prima vuelva á Esparta
sin casarse. y que revivan
mis yá muertas esperanzas.
Este gozo hace que olvide
tu desayre, hasta dexarla
en poder de Menelao;
que yo volveré á vengarla,
y arrancarle el corazon
á este infiel, sin que le valgan
sus cautelas á eludir
el golpe de mi venganza.
Pil. Principe, y Señor, yo nunca
imaginé que llegára
á tal estremo el amor
de Pirro por una Esclava,
qué atropellase el decoro
de Hermione, y no mirára,
ni á sus propios intereses
ni á la fé de su palabra.
Al mismo tiempo el pensar
que ocasion tan temeraria,
parece que á tus designios
abre senda no pensada,
por donde á la posesion
de Hermione y quizá de Esparta
llegues; discurre tu quanto
me llena de gozo el alma.
Vengar en Pirro el agravio
de su beldad dasayrada
es indispensable; pero
no, Oréstes, como lo trazas.
Porque matarle, no siendo
cuerpo á cuerpo y en campaña;
(á mas que es indigna accion
de tu sangre y de tu fama,)
abáte tus pretensiones,
en lugar dé restaurarlas.
El éxito de esta empresa
y el logro de tu esperanza
pende, Señor, del estado
en que tu cariño se halla
con la Princesa.
Ores Ay amigo!
que esa deuda cuesta al alma
hasta llegar á sus ojos
mil suspiros y mil ansias.
Tu Pílades, que has tenido
la suerte de acompañarla
en tan larga ausencia, dime
qué hace? ¿está muy disgustada
en Epiro? ¿dí, se acuerda
de mí alguna vez? como habla
de su destino? qué dice?
¿como sufre la arrogancia
y los desaires del Rey?
P. Si vieras, amigo, quantas
y quantas veces suspensa
descolorida y turbada,
lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada,
Pílades dixo, ¿qué hicieras
tú, si como yo te hallaras,
perdiendo á quien adoré,
y en poder de quien me ultraja?
otras veces de vergüenza
cubierta la hermosa cara
qué haré, Pílades, decia?
daré la vuelta á mi casa?
¿ó hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey? Ay Oréstes mio,
dónde estás?
Orest. Pílades, calla,
no prosigas, que no puedo
sufrirlo ya: prenda amada!
viven los Cielos, tirano,
viven sus Deidades altas
que he de beberte esa sangre
traydora. Pilades, anda
dila luego á la Princesa
que me permita el hablarla:
que se aliente: que está aquí
su primo que la idolatra,
Ah! si la debe mi amor
alguna memoria... Acaba,
Con ansia y turbacion.
no te detengas, vé presto,
dale este alivio á mis ansias.
Pil. Voy, Señor, á complacerte;
pero tú sosiega y calma
esa turbacion que agita
tu espíritu: espera y calla,
que no está léjos de ser
piadosa quien es ingrata.

SCENA VIII.

Orést. solo. Ese solo pensamiento
dá vida á mis esperanzas,
que aunque en ellas es comun
despreciar á quien las ama,
y amar á quien las desprecia,
por la ambiciosa jactancia
de rendir á quien pretende
exîmirse de adorarlas;
mugeres, en quien concurren
las reales circunstancias
de mi dueño, ese vulgar
capricho no las infama.
Entre tanto discurramos
en el modo de vengarla.
Bárbaro, no has de alabarte
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma
para su muerte ó su vida
de tí la sentencia aguarda.

ACTO II.

El Teatro será una sala que represente el quarto de Hermione.

SCENA I.

Hermione y sus Damas.

Dam. Señora, no á la congoja
te entregues así, descansa
siquiera de tus pesares,
por un rato no repares.
Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor! Yo de Esparta,
donde hija y heredera
nací del mayor Monarca,
he venido á ser testigo
de mi oprobio y de mi infamia?
¿yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada;
he de rogar á un aleve
conmigo? ¿y por una Esclava,
una estrangera que adora,
he de vivir olvidada?
Pese á mi altivéz, y pese
al lustre de mi prosapia;
no ha de ser: yo he de vengarme.
Verá Pirro á donde alcanza
la saña de una muger.
Pero ¡ay infeliz! que es vana
resolucion, si mi padre
me olvida, y me desampara.
Ay Oréstes, si era cierta
la fe con que asegurabas
quererme, ¿como, ay! Dios cómo
en esta ocasion me faltas?
ayudárasme á lavar
de mi decoro la mancha:
pero ¡ay de mí! que yo misma
te impuse la ley tirana
de ausentarte y de no verme!

SCENA II.

Hermione, Pílades y Damas.

Pil. Señora, Oréstes me manda
decirte, que si le das
licencia, vendrá á tus plantas.
Herm. Oréstes, pues como? ay Cielos:
Con inquietud y alborozo,
quando llegó?... las palabras
no encuentro, y el corazon *ap.*
siento que en el pecho falta,
Píades, dí, cómo viene?
que te ha paredido, habla?
Con ansia y precipitacion.
viene enojado conmigo?
Pil. Viene con una embaxada
de la Grecia al Rey, y viene
tan leal, tan sin mudanza
como vivió siempre, muerto
por tus luces soberanas.
Herm. Ay de mi!
Pir. Pues qué, Señora,
has sentido que llegára?
Herm. No, Píades, no: al contrario,
su lealtad y su constancia
que yo dexé por el trono
de Epiro... La sangre llama
á cubrirme de vergüenza
el rostro. Pero... está echada
ya la suerte.
Pil. Ese rubor,
bella Hermione, es una paga
de mayor satisfaccion,
y de mas precio que quantas
finezas pudiste hacerle,
quando suya te llamabas.
Herm. Qué mal intérprete haces
del mudo idioma del alma?

este pesar es flaqueza
del corazon, que no basta
rendirse á la oposicion,
y al ahogo que le causa
esta lucha, que en mi amor
y mi decoro batallan.
Yo confieso que le quise;
que viví con la esperanza
de ser suya: mas los hados
desuniéron nuestras almas:
ya sacrifiqué un afecto
tan tierno y dulce en las aras
de mi obediencia. Mi padre
lo hizo: ya estoy casada.

Pil. El Rey tu Padre extinguió
aquella primera llama;
y él mismo entre las cenizas
vuelve otra vez á avivarla.

Herm. Mi padre... pues ¿que pretende?
no lo recates; acaba,
Pilades, de descifrar *con ansia.*
todo el enigma.

Pil. Que á Esparta vuelvas.

Herm. Qué es volver? así
Con magestad y firmeza.
he de volver ultrajada?
pensáralo mejor ántes
que saliera de mi casa:
ya estoy aquí. A ser de Epiro
Reyna vine, y á mi patria
no tengo de dar la vuelta
sino muerta ó coronada.

Pil. Dexa á lo ménos que venga
á tu presencia, y te trayga
el recado de tu padre:
no le niegues esta gracia.

Herm. ¿Y quieres que con su vista
ponga á prueba mi constancia,
y que arriesgue mi decoro?...
No: que sin verme se vaya.

Pil. Es estremo muy cruel.

Herm. Es atender á mi fama.

Pil. No se ofende tu respeto.

Herm. Yo sé lo que arriesga el alma.

Pil. No merece este rigor.

Herm. Mi honor lo exîge.

Pil. Es tirana resolucion, y la vida,
segun lo que te idolatra,
le ha de costar. *Herm.* Mi congoja
tambien me tiene sin alma.
Sufra Oréstes, pues yo sufro.

Pil. No es posible, soberana
Hermione, que en tan bello
corazon se albergue tanta crueldad...
Arrodillase y tómala la mano.
por las memorias
dulces, no bien olvidadas
de aquel cariño, señora;
no sufras que Oréstes parta
sin verte y hablarte.

Herm. Ay Cielos! venció la fineza rara
de tu amistad. Dí que venga.

Pil. El Cielo te dé las gracias,
que nos has dado la vida. *vase.*

SCENA III.

Hermione y sus Damas.

Herm. El sabe tambien las ansias
que me ha de costar el verle.
Despejad. Por mas que haga *Vans. Dam.*
no sé como te resista,
amor cruel, si las armas
contra mí te doy yo misma.
¿Para qué con la esperanza
otra vez me lisonjeas,
si en viéndome apasionada
me la has de quitar? tirano!
quien te creyera...

SCENA IV.

Oréstes y Hermione.

Orest. Gallarda
Hermione, otra vez vuelvo
á las luces soberanas
de tus ojos, por si en ellos
el alivio que me falta
puedo hallar, ya que son ellos
de mi mal la dulce causa.

Herm Qué es esto, Príncipe? así
te olvidas de tu palabra?
Dime, infiel, dí fementido,
¿es esta la fe jurada
que me diste, quando á Pirro
fuí de mi padre otorgada,
de no volver á mis ojos.

Orest. Mi bien, aunque lo jurara
de mi amor y mi destino
es la condicion tan rara,
que siempre juro no verte,
y siempre vuelvo á tus plantas:

y quando huyo más de tí
con mas violencia me arrastras.

Herm. Primo, detente: qué dices?
no es este el idioma que habla
un embaxador, ni esto
lo que mi padre te encarga.
Has olvidado el carácter
de los héroes que tratas? *Muy grave.*
vuelve en tí; dí á lo que vienes,
y esas ternezas las guarda
para quien se halle en estado
de oirlas y de pagarlas.

Ores. Ya, prima y señora, son
muy otras las circunstancias,
ya son otros los empeños.
Pirro consiente en que á Esparta
vuelvas.

Herm. Qué he escuchado, Cielos!

Orest. Sí, mi bien; por una esclava
atropella tu decoro,
quiebra su fe y su palabra:
y quando por toda Grecia
á este efecto congregada,
vengo á pedirle la muerte
de Astianacte, por la alianza,
y el pacto de perseguir
aquella pérfida raza
hasta el total exterminio;
llega á tanto su arrogancia,
que de injusta y de cobarde
á toda la Grecia trata:
y á tí, señora, porque
su amor turbas y embarazas,
te aborrece, te desprecia,
y te remite á tu pátria,
y tu padre... *Herm.* Cesa, cesa,
no prosigas, calla, calla.
Aleve, ¿y tú sufrirás
que Hermione de aquí salga
adonde vino á ser Reyna,
ofendida y repudiada?

Ores. Qué presto murió mi gozo!
qué breve fué mi esperanza!

Herm. Ay Oréstes, si me quieres
como dices, vuelve á Esparta:
vuelve, y empeña á mi padre
y á la Grecia en mi venganza.
Vuelve á reunir sus tropas,
recoge otra vez su armada:
arda por mí toda Epiro
en la misma activa llama
en que por mi madre Elena
ardió Pérgamo y el Asia.

Ores. Sí, pero ven tu conmigo,
señora, á encender la saña
de aquellos príncipes, ven
á poner tu reyno en armas:
que aunque empleé yo en tu obsequio
todo el nervio y la eficácia
del amor y la eloqüencia,
para hacer tuyas las almas,
al hechizo de tus ojos
no hay esfuerzo que equivalga,
que valen por mil razones
sus dos niñas soberanas.

Her. Dices bien, que puede ser *Pensativ.*
mi presencia de importancia.
Vete luego... Sí, dispon mi partida.

Ores. (Albricias, alma! *ap.*
lográronse mis designios):
volando voy. *yéndose.*

Herm. Nó, nó; aguarda: *suspensa.*
¿y si se casa en mi ausencia el Rey?

Ores. Te entiendo, tirana;
yo te adoro y me aborreces;
él te aborrece, y tú le amas.
Ingrata, quién lo creyera?

Herm. No Oréstes, quiero á mi fama
no á Pirro. *Ores.* Lindo color
para cubrir tu mudanza.

Herm. ¿Qué es esto, Príncipe, olvidas
el sugeto con quien hablas?
Con mugeres como yo,
no se entienden tan villanas
pasiones, y la obediencia,
no nuestro gusto, nos casa.

Ores. Pues ya que á amar no te vence
esa te rinda y persuada
á que te vuelvas. *Her.* Por qué?

Ores. Porque tu padre lo manda.

Herm. Mi padre, ¡ay de mí! lo ordena
no hay que replicar palabra.
Primo, vamos: ya mi gusto
le sacrifiqué en Esparta;
ahora mi resentimiento
víctima será en sus aras.

Ores. ¿Quién no ha de adorar tan noble
corazon? prenda adorada,

¿podré esperar á lo ménos
que pague tu amor mis ansias?
Herm. No sé. *Ores.* ¡Qué poco, cruel,
te debe el mio! ¿así pagas
tantos años de suspiros?
¿ni aun me respondes, ingrata?
Herm. Que mal conoces, mi bien...
(casi dixe lo que al alma *ap.*
este silencio le cuesta!)
Ores. Pues, señora, por qué callas?
Herm. No sufre mi pundonor
que hable. *Ores.* ¿Si desobligada
estás ya de esa coyunda?
Herm. No importa.
Ores. Esperas, tirana, aún?
Herm. No, Oréstes.
Ores. Pues qué? *Herm.* Estoy
ofendida, y no vengada.
Ores. Yo te vengaré. *Herm.* Eso quiero.
Ores. Entre tanto ¿á mi esperanza
no la dás algun consuelo?
Herm. Tiempo vendrá.
Ores. Por qué tardas,
mi vida? ¿dudas acaso
de mi fe y de mi constancia?
Herm. Esa aumenta mis pesares. *Llora.*
Ores. Lloras? ¿luego puede el alma
volver á vivir? *Herm.* Ay Cielos!
Oréstes, espera y ama.
Ores. Marmol seré: y tú, bien mio?
Herm. Qué quieres mas? esto basta.
Ores. Ah, si no fueras tan bella!
Herm. Ah, si tanto no me amaras! *vase.*

SCENA V.

Múdase el teátro en un salon que represente el apartamiento de Andrómaca lo mas melancólico que sea posible, con escritorios, sillas y bufete, todo cubierto de luto: y Andrómaca de una parte, Creonte con Astianacte de otra.

And. Creonte, amigo, dí, de dónde vienes?
dónde estuvo Astianacte?
Creon. Aquí á tu prenda tienes.
Este niño, señora,
que es la luz de tus ojos,
de los brazos de Pirro
otra vez á los tuyos viene ahora.
And. El Rey le acarició? *Con ceño.*
Creon. Pirro le adora:
hace estremos con él, pierde el sentido,
y al vér su gracia, dixo enternecido:
precioso niño ¡qué felice fueras,
si madre ménos bárbara tuvieras!
And. Con que Pirro le quiere? ah!
sus cautelas conozco. *Creo.* Injustamente,
Andrómaca, recelas,
que no cabe en un pecho tan valiente
proceder tan villano:
la lástima que al verte
le debió tu hermosura,
bien presto fué pasion.
And. Es un tirano,
orígen de mi llanto y desventura.
Sin reyno y sin esposo,
por su padre y por él vivo oprimida,
todo mi gusto y libertad perdida.
¡Oh mil veces dichosa,
Como trasportada.
oh mil veces felice Polisena,
que tuviste la suerte
de no sobrevivir á tanta pena,
y con gloriosa muerte
que intrépida miraste!
de ver arder tu pátria te libraste!
Nosotras desdichadas *llorando.*
al arbitrio de un bárbaro entregadas
por mil diversos mares.
Creon. Señora, por tu vida
que entregues al olvido esos pesares,
que no remedia ó disminuye el llanto.
Cese ya el importuno,
el inútil quebranto;
á la necesidad el dolor ceda;
y á tan tristes auroras
sereno un dia, Andrómaca, suceda.
En los estremos males
un remedio hay no mas que es no esperarlo,
y solo en los sucesos desiguales
de una y otra fortuna,
se sondean los espíritus reales;
porque en el curso instable de las cosas
no siempre fué la gloria
compañera ó sequáz de la victoria;
pero está vinculada
la sólida, la firme y verdadera
al que sabe sufrir, no al que le impéra.
And. Ah ¡es muy fácil, Creonte,
fuera de la ocasion dar los consejos;

fácil la tolerancia (léjos.
quando el mal ó no es grande, ó se ve
Pero yo que mi bien y mi reposo,
pátria y honor perdí, y en tierra agena
tú sin padre, hijo mio, yo sin esposo
vivimos en tan bárbara cadena;
¿q̃ pena (ay Dios!) igualará á esta pena?
Creon. Sabe, Andrómaca, el cielo
quanta lástima siempre me ha debido,
tu justo desconsuelo;
pero tú remediarlo no has querido.
Si en Hector has perdido
un esposo y un rey, en Pirro puedes
adquirir un esposo,
rey y amante tambien, y mas dichoso!
Sabes bien que él te adora,
que tu desvío y tus desdenes llora:
tú sola le aborreces:
tú sola de tu hijo
el destino fatal no compadeces:
y por una porfía,
un fausto, una arrogancia,
que en vano calificas de constancia,
huyes de un rey el tálamo y la alianza,
y al pequeño Astianacte
de que reyne algun dia
le usurpas la esperanza,
y al enojo de Grecia
le expones... (Mas qué miro? *ap.*
Mirando á dentro.
el rey viene ácia aquí: yo me retiro.
Quedate á Dios, señora,
y con pecho sereno
piensa lo que te importa desde ahora.

SCENA VI.

Andrómaca y Astianacte.

And. Ven, hijo, ven, hijo mio,
Siéntase, y le toma la mano.
á tu madre desdichada,
que no tiene otro consuelo,
ni otro alivio en su desgracia
que mirar en tu semblante
y en tus ojos retratada
la imágen de Hector tu padre:
hijo mio de mi alma!
¿qué tienes, luz de mis ojos,
que parece que anublada
traes esa hermosa frente?
espejo, en quien se miraba
tu invicto padre? Qué tienes
hijo mio? Qué te falta?
Quédase por un breve espacio suspensa, Pirro sale á los bastidores observándola.
La libertad, amor mio,
padre, arrimo, reyno y pátria.
¿Y yo habia de sufrir
que la mano le besáras
á Pirro? ¿Yo á otro cariño
habia de dar entrada
en el pecho, y que de Hector
otro el lugar ocupára?
Pirro en los bastidores.
Pir. Muger, mas que tu hermosura
enamora tu arrogancia.
And. No amores, no admitirá
tu madre segunda llama.
Tú eres el único y solo
de aquella coyunda infausta
fruto hermoso é infelice.
Mirándole suspensa.
Ay, hijo! que en esa cara
me parece que estoy viendo
á tu padre: tú retratas
su dulce hechizo: estos son
sus ojos; esta la gracia
de su mirar; esta frente
tenia tan despejada;
este ceño que embelesa;
esta magestad que encanta.
Héctor mio, en esta prenda
tuya te busca y abraza,
tu Andrómaca: ay! quántos sustos
costó á su madre el librarla
de la cólera de Ulíses,
hechizo de mis entrañas!
Abrazándole, y al salir Pirro repara en.

SCENA VII.

Andrómaca, Pirro y Astianacte.

And. Perdona, señor, que no
entendí que me escucháras.
Pir. Lástima dieran tus males
si tú no fueras la causa,
señora, de que en tu suerte
no haya habido hasta hoy mudanza
Serénense ya esos ojos,
basta de lágrimas, basta,
dueño hermoso; de suspiros,
y de sentimientos basta:

sabes que Pirro te adora.
And. Ah, señor! quanto te engañas,
si piensas que de sus ojos
esta viuda desgraciada
puede desterrar el llanto!
Sí, á donde quiera que vaya,
y á donde quiera que mire,
veo en su sangre bañada
la imágen de Héctor mi esposo:
veo el tropel y las armas
que á mi vista le robáron:
veo en tu mano la llama
Mirándole con horror.
fatal que abrasó mi reyno,
é hizo cenizas mi casa;
veo á mi hijo; y en fin *sollozando.*
véote á tí que eres causa
de tanto mal ¿y no quieres
que el dolor su oficio haga?
¿no quieres, dí, que me aflija
y llore? *Pir.* ¿Pero no basta
tanto tiempo de desvíos?
tantos desdenes no bastan?
has de aborrecer, señora,
siempre? ha de ser la venganza
eterna? quánto me cuesta
de suspiros y de ánsias
esa culpa! yo padezco
el rigor y las desgracias
que causé en Troya, yo sufro
el ardor de aquella llama.
Yo estoy vencido: yo vivo
esclavo, y mi amor arrastra
su cadena sin el breve
alivio de una esperanza.
Yo he perdido mi sosiego,
yo muero... Ay, señora! tantas
congojas, tantos desvelos,
tantos pesares no ablandan
ese pecho? Ay Dios! jamás
tuve yo tan cruda el alma:
¿Fuí yo tan cruel contigo
como me eres tú, tirana?
si te agravió Pirro, el mismo,
señora, te desagravia:
te adora: te hace su reyna y esposa....
And. Ay Pirro! *Pir.* Y en paga
solo te pide que no
le mires tan enojada:
con solo esto yo te ofrezco
y te empeño mi palabra,
bien mio, de sostener
con el poder de mis armas
á tu querido Astianacte:
y á despecho de la saña
de los Griegos, te prometo
coronarle en el alcázar,
y el trono de tus mayores:
volver á erigir sus sacras
almenas, y hacer en fin
que fénix Troya renazca
de sus cenizas...
And. Ay, Cielos,
quanto nací desdichada!
Pir. Suspiras, cruel? ¿al cielo
vuelves los ojos y callas?
ni aun de mirarme siquiera
te dignas? sabes, ingrata,
que por tí sola desprecio
la hermosura soberana
de Hermione: y porque ocupes
el sólio á que ella aspiraba,
sabes que expongo mi estado
al furor y la venganza
de Meneláo, su padre?
Fuera de esto, no me bastan
para olvidar el cariño
con que te idolátro, tantas
injurias como me dices,
y desayres con que ultrajas
mi decoro; ántes rendido
vuelvo otra vez á tus plantas
á ofrecerte mi corona:
y quando con arrogancia
me insultas y me desprecias,
me aborreces y me agravias;
yo solo por vér si acaso
el amor de madre ablanda
ese pecho de diamante,
que mi cariño no labra,
á tu querido Astianacte
con tanto regalo trata
mi amor, que porque en sus ojos
te contemplo retratada,
llamé hijo mio al mayor
enemigo de mi casa.
And. No más, Pirro: yo conozco
la distincion con que tratas

estos míseros cautivos.
Veo, señor, que con tantas
finezas, aun mas que esposo
eres á esta pobre esclava,
mas que padre á mi hijo fuiste.
Sí: y quanto la suerte ayrada
me ha quitado, tus piedades
me restituyen bizarras.
Todo, Pirro, lo confiesa
y lo reconoce el alma;
pero tú mismo bien vés,
bien conoces la tirana
necesidad en que estoy
de agradecer tan gallardas,
tan piadosas expresiones,
como de un dueño y Monarca,
que perdona á los vencidos,
no como de esposo que ama.

Pirro se suspende un rato, mirándola con admiracion.

Pir. Eres fiera, eres sobervia
muger. Ahora bien repara
el agravio que me haces
con tu orgullo y tu arrogancia;
la Grecia mal satisfecha
con haber visto humillada
por el suelo la altivéz
de tu familia y tu casa,
y reducida á cenizas
la magestad soberana
del sacro Ilion; hoy vuelve
á pedirme congregada
segunda vez por Oréstes
á tu hijo; y de mí aguarda
que por el comun sosiego,
víctima muera en las aras
de los Dioses tutelares de Grecia.

And. Detente, aguarda,
Pirro, mi señor. Qué pena! *desasoseg.*
tén piedad de mí, qué ánsia!
bien vés tú que ayrado el Cielo,
á mi hijo no le guarda
para que vengue á su padre:
nó, no tiene esa esperanza:
guárdale, para que enjugue
á su madre desdichada
el llanto, que sin cesar
mis tristes ojos derraman.
Mi rey, mi señor, mi dueño,
muévante esta vez mis ánsias.
No sufras... *arrodillase.*

Pir. Alza del suelo, *muy alegre.*
hermoso dueño del alma.
No desesperes, que ya
sin que tú me lo rogáras
he prevenido tu llanto,
y ya negué la demanda.
Con la guerra á fuego y sangre
toda Grecia me amenaza;
pero mi bien, si supiera
que el Imperio me costára
y la vida; si supiera
que mi palacio y mi casa
despojos habian de ser
de la cólera y la rábia
de Agamenon; si supiera
perder por tan bella causa
magestad, honor, grandeza,
libertad, decóro y fama;
tengo de guardar su vida
y la tuya, y por salvarlas
verteré yo quanta sangre
me aníma, solo que en paga *muy tierno.*
dexes de ser mi enemiga,
y oygas con piedad mis ánsias.

And. Y querrás, Pirro, querrás
que accion tan noble y bizarra,
tan heróycos sentimientos
á una vil pasion bastarda
deban el sér, no á tu brío,
á tu virtud y tu fama?

Pir. No; mi bien; toda es ta glora
á tus ojos quiero darla:
yo otro lauro no pretendo,
que el de ser tuyo.

And. Tiranas lisonjas de un enemigo!
Volviendo con desprecio la espalda.
bárbaro, en vano te cansas.

Pir. Qué escucho?

And. Pudiste en Troya,
tirano, prender la llama; *con despecho.*
mas no podrás en mi pecho
encenderla y avivarla;
que vive aun en él mi esposo.

Pir. (Habrá mas loca arrogancia! *ap.*
y yo sufro estos desayres?)
Pero el que todo esto causa
es este niño, que es quien

con tal furor la arrebata,
y miéntras no se le quite
será imposible trocarla:
esto ha de ser. Pues si vive
Héctor en tu pecho, aguarda,
veráste otra vez morir
en tu hijo. Há de mi guardia.

SCENA VIII.

Andrómaca, Pirro, Astianacte, Creonte y Guardias.

Creo. Qué es lo que mandas, señor?
And. Ah Pirro! detente, no hagas
en una vida inocente
tal crueldad: yo la culpada
he sido, no él: en mi sola
tu enojo se satisfaga.
Y si á mover tu piedad
mi llanto y dolor no bastan,
mira su edad, su inocencia,
enternézcate su gracia.
Pir. ¡Oh, del Héroe mas valiente
Cogiendo de la mano á Astianacte.
prenda la mas desdichada!
no es hijo, la Grecia, no,
quien te persigue y te mata:
tu madre, tu madre es quien
te quiere muerto. Tirana,
sí, bien presto le verás,
donde tu furor te arrastra,
y á los filos de un cuchillo
dividida su garganta.
And. Ay injusta Grecia! ay Pirro!
ay hijo de mis entrañas! *desatinada.*
vencisteis en fin.... *como resuelta.*
Señor.... *de rodillas.*
Aquí me tienes.... Tu esclava
soy.... Yo seré.... Ay Dios!
Pir. Qué obstinacion!
Ores. Qué constancia!
And. Yo á otro esposo? yo
á otro dueño rendida?
Pir. Resuelve, acaba:
qué estás dudando?
And. No dudo, *levantase.*
nó, tirano, toma y sácia:
harta tu hidrópica sed
en mi sangre; y si te falta,
Arrójale un puñal.
toma, cruel, este acero,
y el tierno pecho le pasa.
Hijo, luz de aquestos ojos,
abraza, mi bien, abraza
á tu madre: ay hijo mio!
que del corazon te arrancan.
Traidor, bien puedes hacer
que en dos mitades el alma
se divida; mas no esperes
rendir así mi constancia.
Vase furiosa.

SCENA IX.

Pirro, Creonte y Astianacte.

Pir. Tu loca temeridad
dixeras mejor. Tú guarda,
Creonte, este bello infante
con cuidado y vigilancia,
que aunque su madre parezca
tan rebelde y obstinada,
es madre en fin.
Creo. Ese amor,
si pierde las esperanzas
de salvar por otro medio
á su hijo, ha de ablandarla.
Pir. Yo, Creonte, he de rendir
esta fiera, esta tirana,
ó mi fama he de perder.
Tú, en tanto, haz lo que te encarga
mi cuidado.
Creo. Fia de mí:
qué haré, Señor, lo que mandas. *vas.*

ACTO III.

SCENA I.

El Teátro representará una magnífica galería con vista de mar &c. y sale Pirro solo.

Pir. ¿Qué es lo que por mí pasa?
¿qué ardor es este q̃ mi pecho abrasa?
yo rendido á un deséo,
á una ilusion, á una ánsia, á un devanéo?
A una fiera postré mis altiveces?
Soy yo el hijo de Aquíles? soy yo Pirro?
¿Aquel que tantas veces
triunfó de la fortuna?
¿Y en la vária de amor guerra importuna
á una muger rendido,
mi honor, mi fama, y mi interes olvido?
¿Y de ella despreciado,
ofendido, burlado,
de angustia el alma, y de congoja llena,

siervo de amor arrastro su cadena?
En tan confuso abismo,
cielos! es imposible
conocerme y hallarme yo á mí mismo.
Fuera de esto ¿á qué males exponia
una ciega porfía,
mi casa y mis estados?
de la Grecia los Príncipes aliados,
como contra un perjuro,
por la causa comun armo y conjuro.
Pirro, ah! quanto te engaña
la adulacion que en una y otra hazaña
héroe te llama, y persuadirte intenta,
superior al arbitrio de la suerte;
y una sola muger basta á vencerte.
Mas, pues que conocemos lo q̃ erramos,
á la senda volvamos
de mi fama y mi gloria;
vuelva á su estado la razon perdida,
démosle al corazon sosiego y vida:
á Andrómaca olvidemos,
y á Hermione por fin desagraviemos:
esto ha de ser. Creonte?

SCENA II.

Pirro, Creonte y Guardias.

Creo. ¿En qué, señor, te sirve mi obe-(diencia?
Pir. Al momento se llame á mi presencia
al Embaxador Griego.

Vase una Guardia.

Creo. ¿Qué, en fin, señor, mudaste (de consejo?
Pir. Tú verás, Creonte, luego
lo que á mi corazon debe mi gloria:
hoy empiezo á gozar de la victoria.
Andrómaca no tiene
yá para mí atractivo:
su fiera condicion, su genio altivo,
del letargo pasado
mi vida y mi razon han despertado.
Creo. Sí, gran señor, ahora
con gusto os reconozco,
y otra vez os conozco
heróico triunfador de afectos viles,
digno competidor é hijo de Aquíles.
Pir. Creonte, sí: tú viste,
qué indignamente me trató: tú viste,
quánto por su hijo muere,
que ántes su muerte que mi mano quiere.
ingrata! yo conozco,
de donde tu altivez y orgullo nace.
La fuerza que conoce en su hermosura,
tanta sobervia la hace:
contra mí de mi mismo la asegura:
ella á sus pies me espera
postrado, arrepentido;
pero si yo á los mios
segunda vez la viera,
su llanto y su gemido
vive Dios, más mi cólera encendiera.
Creo. Señor, no hableis más de ella:
y puesto que en perdella
tanto ganais, volved, volved gustoso
de Hermíone al empleo venturoso.
No aguardeis á mañana: á vuestro estado
dadle dia tan bueno y deseado.
Pir. Creonte, sí: volvamos
á la querida Hermione, y veamos
como desagraviarla: ella merece
sola el amor de Pirro:
pero dime, Creonte, ¿te parece
que el verme enamorado,
á Andrómaca ha de darla algun cuidado?
qué piensas, tendrá zelos?
Creo. Lo que pienso, señor, que esos
desvelos son amor.
Pir. Yo quererla?
yo adorar á una ingrata,
mi mortal enemiga,
que quanto mi cariño mas la obliga,
tanto mas me aborrece? yo á una fiera
inhumana, intratable...
una esclava infelíz, una estrangera...
ahora lo verás. Ve presto, llama
á Oréstes.
Creo. Digno empeño es de tu fama. *yéndose*
Pero él hácia acá viene.
Pir. Esto á mi estado y á mi honor cōviene.

SCENA III.

Oréstes, Pirro y Creonte.

Orest. Señor, Hermione está yá
pronta á partir desde luego
conmigo á su pátria. **Pir.** Espera,
Oréstes, porque hay en eso
mucho que hacer todavía.
Yo, Príncipe, te confieso
que no presté la atencion
que debiera á los empeños
de la Grecia; pero ya
con mas quietud y mas peso

he vuelto segunda vez
á exâminarlos: y atento
al zelo y á la justicia
de mis aliados, resuelvo
hoy mismo sacrificar
á nuestro comun sosiego
la víctima que me piden.
Orest. Aunque es, señor, el consejo
riguroso, en la presente
coyuntura es el mas cuerdo.
Ay triste esperanza mia! *ap.*
moriste otra vez. *Pir.* Es cierto:
y porque quiero que veas
con quanta verdad renuevo
de los antigüos tratados
el vigor y los conciertos:
para que esta alianza eterna
se confirme en nuestros reynos;
de Hermione la hermosura
ha de ser el íris bello
que la asegure, y hoy mismo
Reyna será de este Imperio.
Ores. (Cayó el Cielo sobre mí!) *ap.*
Pir. Y puesto que eres su deudo,
y representas ahora
á su padre, desde luego
puedes ir, y de mi parte
decirle que yo me ofrezco
á ser suyo; que yo en tanto
dispondré lo que al sangriento
sacrificio de Astianacte
importa, y para el festejo
de tal esposa. ¡Ay amada *ap.*
Andrómaca! aunque me esuerzo
á aborrecerte, no es dable
que logre lo que pretendo. *Vanse.*

SCENA IV.

Ores. solo ¿Habrá en el mundo quien sufra
tal linage de tormento?
¿Habrá hombre á quien su suerte
persiga con tanto extremo?
¿pues solo me enseña el bien
para quitármelo luego?
¿Yo he de ser por el carácter
de Embaxador, el tercero
de mi desdicha? Tirano,
¿no estabas nó satisfecho
con quitármela en Esparta
una vez, que aún haces juego
de mi amor?... pero ella viene:
pesares, disimulemos,
puesto que á tanto mal sola
la venganza es el remedio.

SCENA V.

Hermione y Oréstes.

Herm. Oréstes, ¿á qué aguarda nos
para salir de este puerto,
de esta ingrata playa en donde
vivo afrentada? *Orest.* Teneos,
señora, no maldigais
tan aprisa lo que es vuestro.
Vos á reynar en Epiro
venisteis, ya sois el dueño:
ya vuestras reales plantas
besa este dichoso Imperio.
Herm. Ingrato! ¿búrlaste ahora
que rendida al desaliento
me ves? ¿así solicitas
mi despique? huyamos presto,
salgamos luego de aquí. *con ánsia.*
Ores. Nó, señora; es otro tiempo
son otras las circunstancias.
Herm. Siempre me dices lo mesmo,
por ser siempre contra mí.
Ores. Nó, sino porque deseo
lo que ha de estaros mejor,
que es quedar en vuestro reyno.
Herm. Calla, cruel, no me atosigues
con esa memoria el pecho:
déxame ya. *Ores.* Qué es dexaros,
si lo que os digo es lo cierto?
Yo vuelvo solo, que así
Pirro lo dispone. *Herm.* Ay cielos!
¿díceslo, primo, de véras?
no hagas risa por mas tiempo
de una infelice muger.
Ores. Nó, señora; yo me vuelvo
á morir, y tú te quedas
á hacer felíz este reyno,
dándole la mano al rey.
Herm. ¿Pues quién te lo dixo?
Ores. El mesmo.
Herm. Podré creerte? *Ores.* Tirana,
¿aún puedes dudar en ello?
¡y qué mal con esa duda
disimulas el contento
que te ha dado la noticia!
Herm. Primo, negarte no puedo,

que me dá gusto el mirar
restaurado y satisfecho
mi pundonor. *Ores.* Tu cariño
dí tambien al mismo tiempo.
Ya te ves correspondida,
ya has logrado tus intentos.
Dame tu licencia ahora,
que desesperado y ciego
iré á morir donde nadie
sepa de mí. *Herm.* Sabe el cielo
con quanta verdad, señor,
tus infortunios compadezco.
¿Pero yo qué puedo hacer,
si de mi padre el precepto
me enagenó el albedrío,
alma, vida y pensamiento?
y así si Pirro me quiere,
ya yo contraje el empeño
de ser suya, y no le queda
otro alivio, otro consuelo,
al alma que el de saber,
que gusta mi padre dello.
Ores. Eso sí, sirvete ahora
de aquese hermoso pretexto:
pero en fin ya de quexarme
se pasó, Hermione, el tiempo.
Ya vos de vuestro albedrío
para siempre habeis dispuesto.
Hicisteis bien. Yo esperé
mejor suerte; pero el cielo
no quiso; no os culpo á vos.
Y puesto que no hay remedio....
quédate á Dios para siempre,
que con mi vista no quiero
servir de estorbo á tu dicha.
(Yo lo estorbaré, si puedo.) *ap. vas.*

SCENA VI.

Herm. sola. ¿Quién pensara, quien creyera
que estuviera tan modesto
mi primo en esta ocasion?
mucho lo admiro en su genio:
pero el rey viene: cuidados,
salgamos de dudas presto.

SCENA VII.

Pirro y Hermione.

Pir. Dichoso el que consigue,
gallarda Hermione bella,
la gloria de mirarte tan hermosa.
Herm. Señor, tened la lengua.
Yo sé que siempre á Pirro
le he parecido fea;
si á Andrómaca buscabas,
mira, señor, que se engañó tu Alteza.
Pir. Calla, no me la nombres;
que esa esclava estrangera
no tiene cosa grande
que merezca mi amor y mi terneza,
sino un orgullo loco,
y una condicion fiera.
Yo quiero esposa amante;
no un corazon q̃ ingrato me aborrezca.
Herm. ¿Y vuelves á mis ojos
por no poder vencerla?
ingrato, ¡qué mal tratas
la justicia y verdad de mi fineza!
Pir. Quando á Epiro llegaste,
rendido á la belleza
de Andrómaca vivía:
¡qué mucho, estando ciego q̃ no viera
la luz de aquesos ojos,
esa amable presencia,
y ese tan bello rostro
que adora el sol y envidian las estrellas!
Pero ya á mi destino
es justo le agradezca
haber vivido ciego,
para que triunfes tú en la competencia.
Herm. Señor, tan lisongero
en verdad no os quisiera,
que suele la lisonja
venir con el engaño ó estar cerca.
Pero en fin, ¿qué? olvidado
de aquella esclava vuestra volveis?
Pir. Sí, vuelvo á hacerte
dueño del alma y de Epiro reyna.
Herm. Pirro, aunque esta mudanza
me está bien el creerla,
ella misma me avisa,
y hace que en otra mi escarmiento ve[a]
Pir. Seré eterno en quererte,
y puedes estar cierta
que á mármoles y bronces
apueste duraciones mi firmeza.
Quédate á Dios, señora,
que presto haré que veas
con públicos aplausos
ceñir tus sienes la real diadema.
(Y yo veré tambien. *yéndose:*

de aquella ingrata fiera
abatido el orgullo,
postrada su altivéz y su sobervia.) *vase.*

SCENA VIII.

Hermione, y despues Andrómaca.

Herm. Depuso en fin la suerte
su ceño y su fiereza:
hoy empieza mi dicha...
And. Bellísima Princesa, *sale.*
Herm. ¿Qué querrá esta importuna?
Dándola la espalda.
And. Tente, señora, espera,
no huyas de una infelice
mísera prisionera.
Vuélveme el bello rostro,
no las espaldas vuelvas,
ántes mira un exemplo
de la humana grandeza,
en la real consorte
de Héctor á tus pies puesta; *De rodillas.*
que ayer se vió obsequiada,
servida como reyna,
y hoy se vé triste esclava
de angustia y dolor muerta;
llorando sin consuelo
un hijo que me llevan;
un hijo que es del alma
única amada prenda.
Lastímente mis ánsias,
mi llanto te enternezca;
este llanto que sale
á los ojos por señas,
que en líquidos pedazos
el corazon se quiebra:
y juzga tú, señora,
por lo que en mí se muestra,
qué amor es el de un hijo
quando así me sujeta.
Herm. Andrómaca, ¿qué importa
que tus pesares sienta,
si Hermione no puede
dar alivio á tu pena?
And Ah señora! que siendo
de Pirro esposa y reyna,
hija de Meneláo,
si tu favor empeñas,
de un padre y un esposo
lograrás quanto quieras.
Herm. Si mi padre lo exíge,
será razon que atienda,
Hermione á su gusto,
priméro que á tu quexa.
Y si el rey lo dispone,
si Pirro es quien lo ordena,
para templar sus iras
no has menester tercera;
tú misma se lo pide;
vierte tú en su presencia
ese llanto, y verás
quanto mejor le empleas.
Porque ¿cómo es posible *con ironía.*
que él te adore y te quiera,
y de muger y amante
el llanto no le venza?
Y así en lo que tú puedes
conseguir por tí mesma,
buscar ageno alivio
Con ira y desprecio.
es estar loca ó necia. *vase.*

SCENA IX.

And. sola. Muger altíva, ¿así
recibes á quien llega
á tus pies? bien te dice
que por fin eres Griega,
tu trato artificioso,
tus mañosas cautelas:
y no miras que el grado
á que Pirro te eleva,
nó á tu merecimiento
lo debes, ni á tus prendas;
sino á que lo reusa,
lo abomina y detesta
esta viuda infelice,
á quien así desprecias.
Temeraria! y no adviertes
que esa misma grandeza,
y el resplandor del sólio
que te deslumbra y ciega,
es relámpago breve,
exâlacion ligera,
flor que vió la mañana
agradable y risueña,
y no gozó la tarde
por deshojada ó seca. *Quédase pensativa.*

SCENA X.

Andrómaca retirada á un lado. Poris Creonte en los bastidores.

Creo. Aquí está la Troyana.

Lo mas seguro fuera,
señor, que te volvieses,
por no llegar á verla.

Pir. No, Creonte, ántes quiero
hacer esta experiencia.
Ven conmigo. ¿Creonte *Salen.*
á dónde fué la bella Hermione?

Creo. Señor,
de aquesta estancia mesma,
á la suya fué ahora
muy festiva y risueña;
como que en breves horas
el felíz plazo espera
que corone sus sienes
la sagrada diadema.

Pir. Pues vamos en su busca,
porque sin su belleza,
Creonte, y sin sus ojos
no vive mi fineza.

And. ¿Aquí está este tirano?
huiré de su presencia?
ó harás de tus suspiros
segunda vez la prueba,
Andrómaca infelice,
por ver si acaso llegan
á enternecer su pecho
mis lástimas, mis quexas?

Pir. Creonte, ¿te parece *baxo á Creonte.*
que hace impresion en ella
el cuidado que finjo
deberme la Princesa?

Creo. Nó, señor, ni aún se vuelve
á mirarte siquiera.

Pir. Dura muger! ¡mas dura
que si de mármol fuera!

And. ¿Qué hago que no resuelvo?
¿Aguardaré á que sea
víctima de su enojo
mi perseguida prenda?

Pir. Ya no hay medio, Creonte,
ya he resuelto que sea
Hermione mi esposa,
y que Astianacte muera.

And. Ay Dios!

Pir. Y porque el tiempo
en dudas no se pierda,
vé amigo, y á mi esposa
díla que al punto venga
al templo, en donde Pirro
con los brazos la espera.
Qué hace ahora? lo siente?
Baxo á Creonte.

Creo. Inmoble persevera.

Pir. Harás que al mismo tiempo
la pompa se prevenga,
que al grande sacrificio
debe servir. *And.* Qué pena!

Pir. Y ahora? *Baxo á Creonte.*

Creo. Se conmueve,
y parece que tiembla.

Pir. Preven los instrumentos,
los aromas, las vendas,
vasos, coronas, fuego,
y la cuchilla fiera,
Observando á Andrómaca.
y al pequeño Astianacte
hasta las aras lleva;
que fio este cuidado
solo á tu diligencia.
Vé pues, qué te detienes?

Creo. Lo haré como lo ordenas. *Vase.*

And. Ay de mí! *Pir.* De su orgullo
yo haré que se arrepienta
esta ingrata. *And.* Señor,
deten la ira sangrienta;
ó ya que la codicia
satisfacer pretendas
de los Griegos, haciendo
perecer la inocencia,
venga en mí sus enojos,
tambien haz que yo muera,
y divida ámbos cuellos
una cuchilla mesma.

Pir. Una víctima sola
me ha pedido la Grecia;
Afecta seriedad.
y así de su demanda
no es razon que yó exceda,
que á mas de ser injusto
fuera cruel. *And.* No fueras:
fuera tener piedad:
fuera digna clemencia,
señor, de un alma grande,
dar fin á tanta pena:
y si te ha merecido
esta infelíz belleza
jamás algun agrado,
por ese amor siquiera

ten lástima, señor,
de aquesta prisionera,
y muera juntamente
con mi querida prenda.
Pir. Es ociosa demanda,
y para concederla
era fuerza tener
tu pecho y tu fiereza:
Y á Dios, que ya en el templo
Hermione me espera. *Queriendo irse.*
And. ¿Con que sin esperanza
así, señor, me dexas?
¿con que así me abandonas
al ódio de la Grecia?
Pir. Ya he dado mi palabra.
And. Ah Pirro! no creyera
capaz tu real pecho
de tan cruel violencia.
Pir. Andrómaca, de tí
Pirro aprendió: y es fuerza
no sienta agenos males
quien tuvo tal maestra.
And. ¿Con que no has de mudar
resolucion tan fiera?
Pir. Como tú la mudaste por mí.
And. Pues á Dios queda;
que yo sabré buscarme
la muerte que me niegas
por mí misma. *Quiere irse.*
Pir. Detente, cruel, bárbara, fiera....
And. En vano es detenerme,
tirano; aunque no quieras,
no faltará un acero,
ó un lazo con que pueda
librarme de tu furia,
y huir de tus cautelas.
Así podré á lo ménos,
sin rubor ni vergüenza
abrazar á mi esposo
en la region eterna
de los Elisios. *Pir.* Díme,
¿y á tal extremo llega,
ese aborrecimiento
que contra mí te empeña,
que mas horror me tienes
aún que á la muerte mesma:
ahora bien... porque á un tiempo
reflexîones, y veas
entre el mio y tu pecho
quanta es la diferencia:
yo me rindo á tu llanto,
y por calmar tu pena,
segunda vez renuncio
á la amistad de Grecia:
otra vez corto el lazo,
que me une á la Princesa.
¿Qué respondes ahora?
qué dices? en qué piensas? *Son pausas.*
habla, dí, ¿cómo estás
tan dudosa y suspensa?
Pára un poco ántes de responder.
And. ¿Qué quieres que responda?
que si el hijo me dexas
porque yo sea tuya,
no me obligas con esa;
que aunque la califiques
no es hidalga fineza;
pues lo das, nó á la mia
sino á tu conveniencia.
Pir. Andrómaca, oye un poco:
yo quiero que resuelvas
con mas conocimiento,
y que Astianacte tenga
de tu mano la suerte
ó felíz ó funesta
que eligieres tú misma:
tú lo consulta y piensa:
pocos momentos son
el plazo que te espera.
Y á Dios, que allá en el templo
aguardo tu respuesta.

SCENA XI.

And. sola. Iré á donde me llamas,
pero iré muy diversa:
sí, tirano, muy otra
iré de lo que piensas:
y aqueste breve plazo
servirá á mi entereza
de recoger mi aliento,
mi espíritu, mis fuerzas,
para la accion ilustre
que resuelvo en mi idéa. *vase.*

SCENA XII.

Pil. solo. Ya van entrando en el templo
al solemne sacrificio,
que á la quietud de la Grecia,
hoy el rey ha prometido;
y á mi Príncipe y señor

no hallo, por mas que registro
todo el Palacio, y sus piezas
una por una exâmino.
Que será. ¡ Cielos! que el alma
no sé qué secreto aviso
me está dando de algun grave
mal. Hermione me ha dicho,
que Oréstes, casi olvidado
de los furores antigüos,
al saber su casamiento,
hoy de ella se ha despedido
muy tranquílo y muy sereno,
muy atento y muy medido.
¡ Ay Cielos! tranquílo Oréstes
quando pierde lo que quiso?
no puede ser: yo conozco
su genio impaciente, altívo
y aún frenético. Yo sé
las angustias, los delirios,
las ánsias y los furores,
que le cuesta este cariño.
Templado Oréstes? Ay cielos!
y Hermione en brazos de Pirro?
no es posible, no es posible...

SCENA XIII.

Oréstes furioso y Pílades.

Ores. Pílades... *Pil.* Señor...
Ores. Amigo...
amigo, ¿dónde está el rey?...
por aquí á Hermione has visto?
fué al templo ya?... ¿dió la mano
á ese vil, á ese enemigo?
Pil. Sosiega, señor... qué tienes?
qué sucedió... *Ores.* Ven conmigo.
Pil. Qué intentas, señor? repara,
no des en un precipicio.
Ores. Tendrás valor? *Pil.* Eso puedes
preguntarme á mí?
Ores. Sí, amigo,
es la accion mas arrojada,
que oyeron hasta hoy los siglos.
Pil. Escusada prevencion
es esa: solo te pido
que me digas lo que intentas.
Ores. Qué ha de ser? robarle á Pirro
de los brazos una ingrata.
Pil. Príncipe y señor, qué has dicho?
Orest. Ya que tengo
que reparar? al pié mismo
de las aras, si ellas fueran
contra mi furor asilo,
le sacaré el corazon
á este aleve, que ha podido
usurpar segunda vez
todo el bien de mi albedrío.
Pil. Robar á Hermione, señor?
y darle la muerte á Pirro?
¡ Qué furor ó qué locura,
qué frenesí ó qué delirio
fuera de tí te arrebata
y usurpa lo discursivo?
En un momento, señor,
la distancia has trascendido
que hay de lo horóico á lo infame
de la altura al precipicio?
¿Tan presto te has olvidado
del carácter, con que á Epiro
veniste de Embaxador?
¿Y ni á humanos, ni divinos
derechos tienes respeto?
¿Y qué suceso has creido,
que tendrá tanta impiedad?
Ores. Qué suceso? ver rendido
ese traidor á mis pies:
ver vengado mi cariño:
ver mis zelos satisfechos.
Pil. ¿Y con modos tan indignos
solicitas hacer tuya
á Hermione? *Ores.* Si no consigo,
que me quiera, por lo ménos
estorvaré su designio.
No ha de gozar otros brazos
la que despreció los mios.
Desahogaré mi enojo,
teñiré el azero límpio
en la sangre de un rival.
Pil. Ah, señor! ya que el peligro
no reparas, á tu gloria
mira á lo ménos. *Ores.* Amigo,
si he de decirte verdad,
son en vano estos avisos.
Ya aborrezco la inocencia;
ya no me sufro á mí mismo;
tengo un infierno en el pecho,
y solo á morir aspiro:
pero quiero que á mi muerte
acompañen los delitos
mayores: ya estoy resuelto:

esto ha de ser: ya lo he dicho.
Pil. Si estás resuelto á morir,
muere á lo ménos como hijo
de Agamenon, y no manches
su fama con tal delito:
muere como Oréstes, muere
como grande, y sea digno
digno de tí el postrer desahogo
de un corazon siempre invicto.
Ores. Qué quieres decir con eso,
Pílades? eh! son delirios.
Pil. Qué he de decir? que á lo ménos
aguardes, señor, que Pirro
te dé ocasion de vengarte
con mas honroso motivo.
Ores. Y quál ha de ser? *Pil.* Faltar
á la fe que ha prometido,
abandonando á tu prima
otra vez por el cariño
de su bella esclava. *Ores.* Es vana
ilusion de tu capricho.
Yo estoy resuelto, y no quiero
consejo ya, ni le pido.
Y en fin, si para seguirme
te faltan aliento y brios,
yo ba to solo; y á Dios,
que va mi valor conmigo *Queriendo irse.*
Pil. Tente, señor, que una cosa
es advertir el peligro,
y otra abandonarte en él:
y puesto que eres servido,
sea lo que tú quisieres.
Vámos, robémosle á Pirro
de los brazos á tu prima,
y démosle muerte á él mismo.
Y si el hado se opusiere
á todos nuestros designios,
en muriendo de leal
Pílades, habrá cumplido.

ACTO IV.

SCENA I.

Salen en el apartamento de Andrómaca como en el acto segundo; y sale Andrómaca sola.

And. Héctor, mi bien, mi esposo,
llegó el fatal, llegó el infausto dia
en que de dos afectos los mas dulces,
los mas violentos vivo combatida.
Andrómaca, señor, tu dulce esposa
te es leal, y ha de serlo miéntras viva.
no temas, nó, mi bien, q̃ á tu enemigo
por sucesor en el cariño admita.
Pero por otra parte, ¿tu Astianacte,
la desgraciada prenda tuya y mia,
el único consuelo de su madre,
porque es de tu valor imágen viva,
será forzoso que á mis ojos muera
por serte yo leal? fiera desdicha!
tirana lealtad! amor tirano
que cuestas tanto!

SCENA II.

Andrómaca, Creonte, Astianacte y guardias.

And. Andrómaca, ya espira
el término fatal que el rey concede
hoy á tu reflexîon para que elijas:
y pues que incontrastable
persistes en tu bárbara porfia;
dale al hijo inocente,
que tú á morir envias,
dale el último abrazo.
And. Ay infelice! (asista?
¿en lance tan cruel no hay quien me
hijo cruel! ¿así contra tu padre
á tentar vienes la constancia mia?
hijo ingrato! así vienes
á afligir á tu madre? quita, quita,
Enfureciéndose.
quítate de mis ojos, vete y dexa
mi corazon en éstas agonías.
Pero qué digo? Ay cielos!
¿la consorte de Héctor envilecida?
¿entregada á un cobarde sentimiento?
Todo con muchas interrupciones.
Ay Dios! aquel valor con que yo misma
á mi esposo miré vertiendo sangre
por tantas bocas como tuvo heridas;
¿no le tendré para mirar á un hijo,
que en la desgracia y el valor le imita?
Creo. (Admirable muger!)
And. Sí, mi Astianacte;
el cielo no ha querido y mi desdicha
que vengáras el alma de tu padre;
que á esto te reservé, prenda querida;
pero en fin ya le vengas, pues q̃ mueres
por mantener la fe con que le estima
su esposa. Sí, hijo mio, satisfecho
quedará con que Pirro no consiga

de tu madre la mano; y así vete;
vete á morir, que presto, vida mia,
te seguirá tu madre.

Queda con él abrazada por un rato, y luego recuéstase sobre un brazo en un canapé.

Creo. Fiera madre!
que por solo un capricho determinas
perder la mejor niña de tus ojos.
Andrómaca, si tanto te lastíma,
si te llena de horror solo el pensarlo;
cómo, señora, dí, ¿ cómo imaginas
que has de poder sufrir q̃ en tu presencia
el blanco cuello la segur divida?

And. Calla, bárbaro, calla; con mi llanto
me dexa; haz tu deber y no me aflijas.

Imperiosa.

Ven, Astianacte, ven, ídolo mio,
toma la última prenda, vida mia,
de un amor desdichado. Vete ahora,

Dale un abrazo.

vete, prenda querida,
ve á morir: y si acaso
ántes que yo llegáres por tu dicha

Todo con pausas.

á la estancia feliz de los Elisios,
busca á tu heróico padre por tu vida:
bésale la real mano:
díle que no se tarde, vida mia:
díle que venga presto
á encontrar del letéo en las orillas,
á tu infelice madre, que no puede
sin tales prendas conservar la vida.

Creo. (Yo siento enternecerme.) *ap.*

And. Y si pregunta,
quién tan temprano te llevó á su vista?
tú le has de responder: la fe constante
de Andrómaca tu esposa y madre mia.

Creo. (No puedo resistir; bañado en llanto *ap.*
me siento: qué lealtad y que desdicha!)

And. A Dios, luz de mis ojos:
á Dios, hijo, mi bien y mis delicias:
á Dios, dulce tesoro:
tú á morir vas, y yo quedo sin vida.

Quédase desmayada.

Creo. Qué dolor! pero quede sin consuelo
madre tan cruda, q̃ en su mal se obstina.
Ven tú, prenda inocente,
ven á pagar su ciega rebeldía.

Vase con las Guardias conduciendo á Astianacte, que se vuelve sollozando á mirarla.

SCENA III.

And. sola. Astianacte! Astianacte!

Levantándose desatinada.

vuelve, adorado bien, vuelve mi vida,
á consolar á tu afligida madre...
quién, hijo mio, te quitó á mi vista?
no temas, dulce prenda,
la acelerada cuchilla:
yo moriré por tí: yo de la Grecia
hartaré la venganza y la codicia. (loca:
Pero ay Dios! con quién hablo? yo estoy
Andrómaca infelice, tú deliras:
tú aquí yaces rendida al desaliento,
al inútil dolor; y á toda prisa
Astianacte entre tanto
al sacrificio y al altar camina.
Corre pues, triste madre, busca á Pirro,
y si no le lastíma
mi llanto y su inocencia, amor le venza:
amor de este peligro nos redima.

Como resuelta.

La mano le daré... la mano? Ay cielos!
pudiste proferirlo, lengua impía?
Perdona, amado esposo...
no temas, dulce amor, que miéntras viva
en tu Andrómaca pueda
entibiarse la fe con que te estima.
Fuiste el amor primero,
y el último serás: la lealtad mia
eterna te ha de ser; sí, mi hijo muera,
muera Astianacte, y mi decoro viva...
Mas ¿qué digo? Ay de mí! bárbara madre!
madre tirana con tu sangre misma!...

Con inquietud.

Que confusion de afectos encontrados
es esta, cielos, que mi mente agita?
No sé lo q̃ resuelva... oh! con mi muerte
acaben de una vez las ánsias mias.

Vase arrebatada.

SCENA IV.

El Teátro se mudará representando unos pórticos pertenecientes al templo de Apolo destinado para las solemnidades Reales y sacrificios. Vista del mismo templo, y simulacro de aquel Dios. Ara y fuego delante de él, vasos sagrados, coronas de flores, segures y otros instrumentos pertenecientes

sacrificio. Música fúnebre, y sale por un lado Hermione y sus Damas: por otro Pirro, Creonte y Guardias, Astianacte vestido de blanco y coronado de flores entre los Ministros del templo.

Pir. ¿Y así pudiste dexarla, *Baxo á Creo.*
en tan peligroso lance
desmayada y casi muerta?
Creo. Señor, tan tirana madre
no merece compasion.
Pir. Dices bien: muera Astianacte,
y castiguen mis rigores
á quien reusó mis piedades.
La víctima se coloque
A los Ministros.
sobre el Ara, y se prepare
la cuchilla. Hermione bella,
vuelvo á ser tuyo aunque tarde;
yo estuve ciego, señora,
el tiempo que de mirarte
no he vivido: ya les rindo
á las supremas deydades
mil gracias, y tú verás
la fe con que en adelante
como esposo te idolatro
y te sirvo como amante.
Herm. Esposo y señor, aunque
con justa causa quexarme
pudiera que hayas pagado
mi fe con tantos desayres;
el gozo de verme tuya,
y la gloria de llamarte
mio, que tanto me cuesta
de lágrimas y pesares,
no dá lugar en el pecho
á otro afecto, que no cabe,
ni á mas sospechas que fueran
injustas; y así aunque tarde
yo recibo agradecida
el corazon que me traes,
que basta que sea tuyo,
señor, para ser amable.
Pir. (¿Y Andrómaca no parece?)
Tú me corres con tratarme,
bella Hermione, de esta suerte.
Yo no merezco tan grandes
y tan finas expresiones;
sino solo tus desayres,
tus desprecios, y que como
te traté yo, así me trates.
Herm. Quando yo satisfacciones
quisiera, señor, bastante
era ese conocimiento
de que te adoré, y pagaste
con ingratitud mi afecto,
mi firmeza con crueldades:
pero tengo un corazon
tan cariñoso y amante,
tan hallado con la dicha
de ser tuya, que un instante
de este gozo hace que olvide
muchos siglos de pesares.
Pir. (Ella no viene.) ¿Por qué *ap.*
Creonte la abandonaste
en tal riesgo? *Baxo á Creonte.*
Creo. Vela allí. *A Pirro baxo.*
Pir. Ingrata!

SCENA V.

Andrómaca, Oréstes y los dichos. Griegos con Oréstes.

And. A certificarme
vengo por mis mismos ojos,
Pirro, de tus impiedades.
Creo. (Quién vió tan rara osadía?) *ap.*
Herm. (Cielos! yo tiemblo este lance.) *ap.*
Ores. (Yo traygo á morir dispuestos
mis amigos y parciales.) *ap.*
And. Yo veré ahora si tienes,
Pirro, corazon que baste
á executar tan sangriento
designio como cebarte
fiera cruel, á mis ojos
en esa inocente sangre.
Pir. Andrómaca, ya te he dicho
que soy rey si fuí tu amante:
prueba mi rigor ahora,
pues que mi amor despreciaste.
And. Ah! Señor. Mira... *Pir.* No más:
no es tiempo ya de piedades.
Ores. (Yo vuelvo á esperar.) *ap.*
Herm. (Yo estoy
temiendo otra vez mi ultrage.) *ap.*
Pir. El cuchillo. *And.* Ay hijo! ay dulce *ap.*
esposo! en qué fiero trance
me hallo por tí! *ap.*
Ores. (Incauto ahora
está, pero es mejor ántes
dexar que muera á sus [illegible]

el infelíz Astianacte.)
Pir. (Esta fiera no se mueve,
y yo me siento cobarde.) *ap.*
Durante estos apartes habrán estado los Ministros del templo al rededor del ara, teniendo sobre ella á Astianacte en accion de estarle disponiendo al sacrificio.
La cuchilla esgrimo. *And.* Ay cielos!
muera yo, mi hijo se salve.
Pir. ,, O vosotros de Grecia
,, Supremos Dioses, Genios Tutelares,
,, á cuyo nombre hoy Pirro
,, es justo que esta víctima consagre.
Esta deprecacion hace Pirro teniendo en una mano el cuchillo, y puesta la otra sobre el niño.
And. (Si resisto más, es fuerza
tener pecho de diamante.) *ap.*
Pir. ,, Recibid con agrado
,, el holocausto, y su vertida sangre,
,, haga entre Epiro y Grecia
,, firme la paz, recíproco el enlace.
Va á descargar el golpe, y detiénele Andróm.
And. Pirro, detente, y conserva
á mi inocente Astianacte.
Tuya soy: veme á tus pies
De rodillas.
resuelta á lo que gustares;
tu esclava, y sino tu esposa,
como tú quieras tratarme.
Cleo. Qué lástima!
Herm. Qué oygo cielos!
Pir. Señora, y podré fiarme, *Levántala.*
que este no sea artificio
con que estudiosa dilates
el plazo á la execucion,
y entiendas lisonjearme,
para burlarme despues?
Herm. (Muero de rabia y corage.) *ap.*
Ores. (Aunque esto es á mi favor, *ap.*
á este perjuro, á este infame
no he de sufrir tal desprecio
de mi prima y mi carácter. *ap.*
And. Será esta mano, señor,
de mi fe prenda bastante.
Pir. ¿ En qué empeños te pone
esta accion?... pero adelante:
¿ ahora dudas, quando logras
lo que tanto suspiraste?)
Con agrado la recibo,
dueño mio. *Herm.* (Ay tal desayre!
ingrato, y puedes mirar *á Ores.*
que de esta suerte me traten?)
Ores. (Señora, nada me digas;
calla y espera.) *Impaciente.*
And. Pero ántes
jura en esas mismas aras
á las supremas deydades,
que en una y otra fortuna
de mi pequeño Astianacte,
á todo trance has de ser
protector, asilo y padre.
Pir. Mi bien, lo que tú quisieres.
Ola: el Príncipe al instante
se dé á la reyna, y el ara
sirva á otras solemnidades.
Herm. (Quando no porque te quise,
dí, cómo sufres, cobarde,
teniendo yo sangre tuya,
este baldon de tu sangre?
Infiel, ahora te cortas?)
Ores. (No tienes que estimularme,
señora, que en mis furores
tengo ya aguijon bastante.)
Pir. Andrómaca, porque veas
lo que puede un rey amante:
al trono de mis abuelos
quiero, bien mio, elevarte:
Señora eres de este Imperio,
en que esclava te miraste;
y reyna de mi albedrío,
que te rinde vasallage.
Yo le prometo á tu hijo,
sí, le ofrezco, sin que baste
ser hijo de Héctor, cariño,
ternura, y amor de padre.
Quantos han sido hasta aquí,
y quantos en adelante
se llamen sus enemigos,
quiero yo que se declaren
tambien por mios; y en fin
porque no pueda dudarse
quanto por tí me intereso;
yo reconozco á Astianacte,
y he de hacer que mis vasallos
desde hoy, señora, le aclamen
verdadero rey de Troya:
y lo juro á las deidades
protectoras del Epiro.

Ores. (Ahora, furias infernales
es ocasion.) *ap.*
Herm. Tú tambien *A Ores.*
me abandonas, vil amante?
And. (Corazon, respira ahora.)
Pues con condiciones tales...
esta, señor, es mi mano.
Pir. Y esta la mia adorable
esposa.
Danse las manos. Y á este tiempo Orétses cogiendo á Pirro incauto le hiere y huye.
Ores. Muere, perjuro.
Pir. Traydor, tú á mí?
Cae en brazos de los Ministros.
Creo. ¡Qué exêcrable perfidia!
And. Valedme Cielos!
Herm. Ya estoy vengada, desayres:
venga ahora lo que viniere.
Creo. Aún al pie de los altares
no estan seguros los reyes
de la Grecia fe?
Vanse los Ministros llevando en brazos al Rey.
And. Reales
Epírotas, el traydor
vivo ó muerto no se escape.
Ved que os lo manda la reyna.
Con imperio.
Una Dama. Qué desdicha!
Otra. Qué desastre!
Huye, señora. *A Hermione.* *vase.*
Herm. No vuelven
la espalda mis semejantes.
Yo me vengué: ordene ahora
el hádo lo que gustáre.
And. Creonte, tú con el resto
de mis guardias á Astianacte
asegura. *Creo.* Ese cuidado
y otros muchos que ese trance
exîge, puedes, señora,
con seguridad fiarme.
Y tú atiende solamente
á la preciosa importante
vida del rey. *Vase con Astianacte.*
And. Aunque puedo
en esta ocasion vengarme
de tí, Hermione, que en esto
tienes no pequeña parte;
no he de hacerlo, que en fin eres
muger, y no he de negarte
que estás en algo ofendida;
pero te advierto no obstante
que los reyes son personas
tan sagradas é inviolables,
que aunque quiebren los derechos,
aunque atropellen y agravien,
el atentar á su vida,
es delito tan infame,
que sin que valga el pretexto
de la tutela inculpable,
y aún cayendo tan vil mancha
en las purpuras reales,
no es posible que se borre
si no se lava con sangre.
Herm. Haz lo que quieras, muger
orgullosa y arrogante:
no me quitarás el gusto
de haber visto en su vil sangre
rebolcado y quizá muerto
tu falso y traydor amante;
y de esta satisfaccion
es el consuelo tan grande,
que por el trono de Epiro
no te diera lo que vale
el contento con que he visto
mi venganza y tus pesares.

SCENA VI.

And. sola. ¿Quando, divinos cielos,
tendrán fin mis angustias y desvelos?
Toda mi vida es sustos, toda azares,
congojas, desconsuelos. Hasta ahora
me hizo temblar la suerte combatida
de mi hijo Astianacte;
pero ya en fin que su preciosa vida
Creonte ha asegurado,
otra vez mi terneza
á combatir empieza
en la vida del Rey nuevo cuidado.
Qué será? Ay Dios! si el penetrante
hizo mortal la herida? (azeré
iré á saberlo; sí, veré á mi esposo:
y si al golpe cruel rindió la vida.
Ay triste!... con que en vano
por un hijo querido,
Andrómaca infelice, te has vendido?
Y si Pirro te falta, de Astianacte
está el peligro en pié. De Menelao
son muchos en Epiro los parciales.

yo hasta aquí pobre, esclava y estrangera
ignoro y no distingo los leales.
¿Entre tanto será mi antigua gloria
fábula á las edades,
y á la posteridad dirá mi historia
que hubo quien humilló mis vanidades,
que ajé el laurel que orlaba mi decoro;
y que fuí desleal á la memoria
del esposo que adoro;
que en lugar de vengarle
á costa de un heróico sufrimiento,
flaca y fácil muger cedí al tormento?
Ah, memoria cruel de Héctor mi esposo,
tú eres en este trance
el torcedor violento y riguroso
que me tiene sin vida;
y hace odiar la luz. Ay Héctor mio!
parece que te veo,
(ó es ilusion que finge á mi deseo
mi ciega fantasía !)
en púrpura bañado,
y de crueles puntas traspasado,
reñirme esta flaqueza,
y acordarme tu amor y tu firmeza.
El rey por otra parte
es mi esposo y mi dueño;
y aunque le aborrecí con tal empeño,
igualmente forzoso
es en mí ya quererle como esposo.
Y si quiso la suerte
volvérmelo á quitar, vengar su muerte
¡cielos! hábra el destino
en tanta confusion algun camino.
Entre tanto sepamos
como está el rey. Pero Creonte viene:
mejor será que su razon espere,
que él me sabrá decir si vive ó muere.

SCENA VII.

Andrómaca y Creonte.

And. Creonte, ¿qué ha sucedido?
vive el Rey, ó como está?
porque tu semblante indica
que hay alguna novedad,
aunque no qual es... *Creo.* Ahora
reyna y señora, podrás
vivir contenta y gustosa.
Cumplió tus deseos ya
el destino, bien á costa
de nuestro amor y lealtad:
tu fe, señora, los cielos
la han querido conservar.
Astianacte está seguro
de la tirana impiedad,
y el rey murió: con que quedas
libre del ánsia mortal
que te costó su cariño.
And. Murió Pirro? qué pesar!
habrá género de pena,
especie alguna de mal
puede haber, injustos cielos,
que no hayais hecho probar
á esta infelice muger?
Ay Pirro! moriste ya?
¡Y que presto como mio
te quiso el hado tratar,
pues para ser desdichado
no hubiste menester más!

El rey á los bastidores.

Pir. Desde aquí sin que la reyna
repare en mí he de observar
como me sale este engaño.
Creo. No entiendo esta novedad
señora: ¿pues cómo así
lágrimas viene á costar
á tus ojos en su muerte,
el que con ódio mortal
aborreciste viviendo?
And. Sí, Creonte, quanto mas
fue justo aquel odio, ahora
es mas justo este pesar.
Yo miré al rey con horror;
yo le aborrecí, es verdad,
miéntras que fué mi enemigo;
pero mi estrella fatal
dispuso que por un hijo
le haya habido de llamar
mi esposo. *Pir.* O heróico pecho
digno de fama inmortal!
Creo. Segun eso, tan distinta,
señora, vienes á estar,
que si él viviese...
And. Ah! si el cielo
hubiese querido dar
este consuelo á mis ojos,
yo le amára: qué es amar?
le idolatrára, y le fuera
tan cariñosa y leal
como su piedad merece.

SCENA VIII.

Pirro, Andrómaca y Creonte.

Pirro saldrá arrebatadamente, como trasportado de alegria.

Pir. Tuya es mi bien, la piedad,
pues tú la vida me vuelves,
con esta seguridad
de que pagas mi fineza.
And. Cielos! qué llego á mirar?
qué es esto, Pirro? tú vives?
tú, señor, sin riesgo estás?
Pir. Con los brazos, dueño mio,
te quiero certificar:
vivo estoy, si tus rigores
no me vuelven á matar.
El golpe, señora, fué
ligero, y no ha hecho mas
que privarme del sentido;
pero la herida mortal
es la que me hacen tus ojos,
y no me puedo librar.
And. Mi rey, mi señor, mi esposo,
que este dulce nombre es ya
el timbre con que me adorno,
y de que me precio más;
el no imaginado hechizo,
el encanto singular
que entrambos ocasiona
tan no vista novedad...
Yo no sé que hallan mis ojos
en tí, que llego á dudar
si eres otro del que fuiste,
quando ciega y pertináz
te aborrecí mi enemigo.
¿Quien, señor, pudo causar
tan rara mudanza? ¿quien
pudo hacer milagro tal
si no tu heróica virtud,
tu ánimo excelso y real?
Ahora sí, Pirro, distingo
el explendor inmortal
con que brillan tus acciones;
ahora llego á penetrar
como es en sí tu grandeza,
tu índole y tu magestad.
Pir. Oyes, Creonte? ¿mi suerte
habrá quien llegue á igualar?
And. Y en fin yo que por no amarte
he llegado á detestar......
esta aura que nos mantiene,
ya con otra voluntad
solo apetezco que vivas,
para que puedas pagar
en mis brazos la fineza
con que te adoro leal;
y para que á mi hijo puedas
sostener y conservar
en la fe de tus empeños,
y tu palabra real.
Pir. Sí, dueño mio, y de nuevo
la vuelvo á ratificar.
Yo le serviré de padre,
que aunque fué un héroe sin par
en la familia de Aquíles
hartos exemplos tendrá,
que á lo grande y á lo heróico
le puedan estimular.
And. Pues con aquesta esperanza,
señor, vuestra Magestad
me perdone, si me atrevo
á dexarle por buscar
mi amada prenda, que ha rato
que falta á mis ojos ya.
Pir. Id, señora, y de mi parte
este abrazo le llevad, *Dale un abrazo.*
en prendas de que le quiero
con tan tierna voluntad
como si fuera mi hijo.
And. Mil siglos, señor, vivais.
Pir. A Dios, esposa querida,
mira que no has de tardar
en verme. *And.* A Dios, dulce esposo,
yo te volveré á buscar.
Pir. Prospere tu vida el cielo.
And. Pague el cielo tu piedad. *Yéndose.*
Perdona, alma de Héctor, si este cariño
tu enemigo venció: yo adoro á Pirro.

SCENA IX.

Pirro y Creonte.

Pir. Creonte, Creonte, amigo,
¿qué me dices de esto? ¿habrá
otro mas felíz que yo?
No es posible se dé igual
fortuna como la mia:
qué virtud y qué beldad!
Creo. ¡Qué bien te salió el engaño!
Pir. Yo no llegué á imaginar
que aquel rencor se trocara

en tanto amor y lealtad.
Creo. Y mas viendo que el temor
solamente fué capaz
de rendir un corazon
tan rebelde y tan tenaz
á ruegos y persuasiones:
si bien, señor, es verdad
que un ánimo generoso,
si una vez resuelve amar,
no conoce las tibiezas
que en un cariño vulgar
la mas cuerda confianza
suele tal vez despertar.
Pir. ¿Dime, Creonte, no tiene
una cierta autoridad,
un no sé qué oculto imperio,
y un tan poderoso iman
Andrómaca en sus palabras,
que á su violencia eficaz
no hay resistencia que baste?
Creo. En la excesiva beldad
de vuestra esposa, señor,
ser hermosa no es la mas.
Pir. Lo grande, amigo, lo heróico,
peregrino y singular
son las prendas con que brilla
su ánimo excelso y real:
en fin mi dicha llegó
adonde pudo llegar:
yo no aspiro á mas empleo:
Andrómaca ocupará
sola el corazon de Pirro.
Creo. Digna ocupacion será
de tu pecho. Pero en tanto
perdónale á mi lealtad,
que te advierta que ya es tiempo
de retirarte, que estás
con la falta de la sangre
algo débil. *Pir.* Es verdad:
yo me retiro á mi quarto:
tú, Creonte, ve á buscar
á Hermione, y de mi parte
que disponga la dirás,
sin dilacion su partida;
que hoy mismo se ha de embarcar
para volver á su pátria:
pero que eso no será,
sin que vea por sus ojos
en su primo el exemplar
mayor que vieron los siglos:
y dirasla que esto más
la quiero añadir que pueda
á Meneláo contar.
Tú en los puestos convenientes
entretanto apostarás
mi gente, por si tal vez
intentan amotinar
los de su séquito alguna
secreta parcialidad.
Creo. Voy, señor, á obedecerte.
Pir. Y mira que has de velar
con la mayor atencion
sobre los pasos que dá
en estos breves instantes
Hermione. *Creo.* Así se hará.

ACTO V.

SCENA I.

Galería como en el acto primero &c.

Pirro y Pílades.

Pil. Esta vez con justa causa
turbado y medroso llego
gran señor, á tu presencia. *Pir.* Por qué?
Pil. Porque ignoro el medio
de conciliar tan distintos
y aún encontrados afectos;
como el gozo de que vivas,
quando te juzgaba muerto;
la lástima de un amigo
en tanta miseria puesto;
y en fin el dolor de ver
olvidados los respetos
de Hermione mi señora.
Todos, Pirro, son afectos
tan violentos y tan propios
de mi estado y de mi empléo,
que por no haber de dexar
quejoso á ninguno de ellos,
espero tendrás á bien
que los entregue al silencio.
Pir. Pílades, de tu modestia,
tu cordura y tu talento
siempre creí que supieras
unirlos sin ofenderlos.
Y porque quiero aprender
de tí, é imitarte en ello,
quiero tambien que esta vez
sea mi dolor modesto.

A Hermione tu señora
la has de intimar que al momento
se parta, y que tú has de ser
quien la conduzca á su reyno:
dirásla que se disponga
á partir; y que primero
verá en su primo y amante
el mas atroz escarmiento
de mi justicia; y que un acto
tan grande ella misma quiero
que lo autorize. *Pil.* Señor,
aunque ayrado y justiciero
te quiera en esta ocasion,
la afrenta y el sentimiento
de ver que hubiese quien loco,
bárbaro, atrevido y ciego
se atreviese á tu persona;
y aunque el delito es tan feo,
la accion es tan alevosa,
y tan vil el pensamiento
que con tocar á un amigo,
á quien con el alma quiero,
por mas que pruebo á escusarlo,
no hallo el camino de hacerlo;
pero no obstante, señor,
ya que tú me hablaste en ello,
no has de ofenderte si humilde,
postrado á tus pies te ruego,
que pues quisieron los hados
que fuese vano su intento,
y que tu preciosa vida
se mira, señor, sin riesgo;
olvides... *Pir.* Pílades, calla:
no digas mas, que ya veo
á donde vas á parar:
¿y un delito tan horrendo
á los Griegos les parece
capaz de perdon? *Pil.* Los pechos
reales y generosos
en los agravios agenos
fué donde el rigor mostráron
de un justo y prudente zelo:
y solo para los propios
generosamente cuerdos
han sabido reservar
los piadosos sentimientos.
Yo no te acuerdo, señor,
que Oréstes estuvo ciego:
que el destino que le trajo
siempre de congoja lleno,
al corazon le introduxo
todo el furor del infierno,
con el ánsia y el pesar
de ver el desayre hecho
á su prima la Princesa,
nada, señor, nada de esto
quiero que sirva en su abono:
hoy yo por él intercedo;
solo por lo que tú debes
á tu fama y á tí mismo,
has de perdonar... mal digo,
castigar su atrevimiento
con el desprecio y olvido:
que yo por él te prometo
que quede tan afrentado,
que si acaso llega á tiempo
la clemencia, y sobrevive
á tu piadoso decreto;
vaya prófugo, ignorado,
sin destino y sin acierto
donde nunca... *Pir.* Basta, basta:
no te canses mas en esto,
porque es ociosa fatiga.
Yo sé lo que á mí me debo,
y sé tambien lo que debe
al público al mismo tiempo
un rey cuerdo, generoso,
político y justiciero.
Si en mi solo consistiera,
yo le soltára al momento;
y á no ser un vil, indigno
de que yo mida mi esfuerzo
con él; sí, yo le matára
cara á cara y cuerpo á cuerpo:
pero debo á mis vasallos
la justicia y el exemplo:
la fe pública se halla
profanada, y el derecho
universal de las gentes
se vé pisado, y pidiendo
la reparacion precisa:
yo no tengo arbitrio en ello:
no obstante para que veas,
Píldes, hasta que extremo
me lleva de complacerte
la inclinacion y el deseo,
ya que otorgarte su vida
y su libertad no puedo,

yo haré por tí que no sea
en público su escarmiento,
y que Hermione no asista,
como tenia resuelto,
á espectáculo tan triste.

Pil. Con que, señor, no hay remedio?

Pir. Yo no lo sé, ni le hallo:
y tú puedes desde luego
con su prima abandonar
esta playa y este reyno,

Pil. (Hasta que logre mi fin
pesares, disimulemos.) *ap.*
Pues, señor, si ha de morir,
dame licencia á lo ménos
que ántes de partir le vea,
y en los últimos alientos
de su vida sirva á Oréstes
su amigo de algun consuelo.

Pir. Ya otorgué á tu mediacion
y á tu amistad quanto puedo,
y quanto nunca pensé
hacer en favor de un reo
de esta calidad; y á Dios. *Vase.*

SCENA II.

Pil. solo. Guárdete, señor, el cielo,
para que la Grecia pueda
vengar en tí y en tu reyno
de Hermione los agravios,
tu perfidia y tu desprecio.
¿Oréstes ha de morir,
y yo con este sosiego
inútilmente discurro?
¿Y yo á su lado no muero
por defenderle, ó con él,
si no le saco del riesgo?
Sublevaré mis parciales,
convocaré quantos Griegos
hay en Butrota, que á todos
es comun el sentimiento.
Pero, ay cielos! que es el plazo
muy breve, y me falta tiempo
para armar y disponer
las tropas y gente: veo
la empresa dificultosa:
muchas las guardias y el puesto
muy seguro: y si entre tanto
que recojo los dispersos
muere el desdichado Oréstes;
¿qué sirven estos esfuerzos,
si no de hacer que se agrave
su delito con el nuestro?
Mas acertado seria,
puesto que escusar no puedo
su muerte, vengarla en Pirro,
y entrar matando y muriendo,
hasta llegar á quitar
á este tirano de enmedio;
y en dexándole sin vida,
vender la mia á buen precio.
Pero esté es designio vano,
porque desde aquel momento
que Oréstes erró la accion,
andan todos muy despiertos
en su custodia. Ay amigo!
¿qué podré hacer en tal riesgo?
Yo estoy confuso... los plazos
se acortan... y no hallo medio
á tanto mal. *Suspéndese un poco.*
Pero ya,
si no me engaña el deseo,
he dado en el mas seguro:
pero esto dirálo el tiempo.
Lo primero á asegurar
á la reyna voy, y luego... *Todo con prisa.*
pero ella viene; no entienda
por ahora mis intentos.

SCENA III.

Hermione presurosa y de luto Píades.

Pil. Señora, qué triste nueva
me dá ese trage funesto?
murió tu primo? *Herm.* Ay de mí!
no sé, Píades, si ha muerto;
sé que aguarda por instantes
la muerte, y al mismo tiempo
sé que mi honor, mi decoro
y mi vanidad murieron.
Sé que Oréstes por vengarlos
en tal afrenta está puesto;
y que tú, traydor vasallo,
falso amigo, infame Griego,
estás aquí sin tentar
su venganza ó su remedio.
Aleve, y puedes sufrir...

Pil. Señora, tened os ruego
los pesares, y esperad
á que os desengañe el tiempo.
Yo he de morir ó librarle.

Herm. ¿Y cómo piensas hacerlo?

il. El modo mejor que yo
ha de decirlo el suceso.
Pirro quiere que al instante
os lleve conmigo al puerto,
y á poder de vuestro padre;
y para lo que pretendo
executar por Oréstes,
por vos y por mí, es consejo
prudente que se asegure
vuestra persona primero.
Luego dexad á mi industria
lo demas, que yo os ofrezco
(y bien sabeis que yo cumplo
mejor de lo que prometo)
ó la persona de Oréstes,
ó quando nó por lo menos
asegurar tu venganza,
llenando de horror y duelo
este Palacio que hoy llena
la alegria y el contento.
m. ¿Y cómo ha de ser, si el plazo
es tan breve? Ah! que yo temo,
que con vanas esperanzas
lisongeas mi tormento!
Ay Oréstes! que tú mueres
por mí, y yo, ay triste! no puedo
darte la vida! *Pil.* Por Dios,
señora, no malogremos
con llanto inútil las horas.
Vete, Hermione, vete al puerto,
que sin tardar mucho, Oréstes
y yo en él te buscarémos.
m. Muerta voy. *vase.*

SCENA IV.

solo. Corazon mio,
llegó en fin, llegó ya el tiempo
de que en tí conozca el mundo,
qué fuerza tiene el afecto
de la amistad. Tú, sagrado
suave vínculo estrecho,
que en Píllades y en Oréstes
unes dos amantes pechos;
tú si acaso falto á Pirro,
y si las leyes ofendo
del hospedage, por mí
los siglos venideros,
en favor mio podrás
responderles por mi intento
si no es noble, mi amistad
es fina hasta tal estremo,
que por librar á un amigo
me arrebata á aqueste exceso. *vase.*

SCENA V.

Múdase el teátro de suerte que represente lo interior de una Cárcel de Estado con escasa luz y una especie de canapé propio de tal lugar, en que recostarse. Y sale Oréstes con cadenas.

Ores. Y bien, queda otro mal? Hay mas (pesares,
Dioses injustos, bárbaro destino,
q̃ Oréstes sufra? quedan mas desdichas
con que oprimir á un hombre? hay mas
delitos que cometer?
Yo alabo tu constancia,
hado implacable. Ya, ya has conseguido
hacer de mí la fiera mas odiosa;
el monstruo mas sangriento; un asesino;
un pérfido; un infame; aborrecido
de cielo y tierra. Ea, prosigue, acaba:
ya está hecho lo mas: venga el castigo:
no porque de lo hecho me arrepiento,
sí porque acabe de una vez conmigo.
Siéntase.
Oréstes infelíz! con qué naciste
para servir de exemplo á los nacidos?
con qué subiste á la mayor grandeza,
porque fuese mayor tu precipicio?
eh! bien: muero contento sí, contento
pues para tal vivir, harto vivimos.
Hermione ingrata! tú de tantos males
eres la causa principal; tú has sido
el fatal instrumento, tú la sola
ocasion de mi infamia y mi delito:
tú no quisiste á Esparta dar la vuelta
quando fuera razon; tú has pretendido
que uniéndose á mis zelos tus desayres,
vengase tus agravios y los mios:
yo ciego me arrojé; rompí las leyes
de la hospitalidad; y un golpe mismo
me hizo el hombre mas vil, el mas odioso,
Levantase.
Ah! furias,
crueles furias, hijas del abismo!
por q̃ no me arrancais de aqueste pecho
el corazon que sin consuelo animo?
Recuéstase.

SCENA VI.

Herm. Oréstes. *Buscándole con ánsia.*

Orest. Ay de mí!

Herm. Príncipe? Oréstes?

Con arrogancia miéntras Hermione anda como buscándole.

Ores. Quién me llama? es que el término preciso
llegó á mi vida? Venga, que ya tarda
á mi impaciencia... pero, ay Dios! qué miro?
qué me quieres, Hermione, q̃ me quieres
en los extremos males con que lídio?
Cómo entraste hasta aquí? ó á q̃ veniste?
ya estarás satisfecha, que tu primo,
tu aborrecido, tu importuno amante
te dexa para siempre y se ha perdido,
porque te quiso bien.

Herm. Príncipe, calla,
no me atormentes mas con repetirlo,
dexa que yo lo sienta, y que á tu lado
pues no puedo por tí muera contigo.

Ores. A lindo tiempo estériles lisonjas,
estudiado é inútil artificio.
Vete, Hermione, en paz: dexa q̃ muera
en mi mal, en mi rábia, en mi delirio:
vúelvete tú á tu casa, y hazte cuenta
que Oréstes no nació, ni fué tu primo.

Herm. Ay infelíz! y acaso te persuades
q̃ han de faltarle á Hermione los brios,
para mirar con rostro perturbable
la muerte? Vive el cielo que si Pirro
le niega á mi dolor que te acompañe,
Príncipe amado, en el cruel suplicio;
yo misma, sí, yo misma he de buscarle
con un tósigo, un lazo ó un cuchillo.
Oréstes, yo estoy ya determinada,
y aunque me ruega Pílades tu amigo,
que asegure mi vida y mi persona,
porque conviene así para el designio
de librarte, no sufren mis alientos
salvarme yo dexándote en peligro.

Ores. Y Pílades tambien quiere perderse?
Yo le conozco; es muy leal, muy fino;
no pié a no ẽ salvarme: hará ese esfuerzo
porque entiende que así cumple consigo.
Y luego morirá desesperado,
en viendo ya deshecho su partido.
Yo lo miro imposible: es mucha gente
la q̃ me guarda; y es muy fuerte el sitio;
la vigilancia grande; y yo no entiendo
por donde ó como piensa conseguirlo.
Pero tú cómo, dime, has penetrado
de esta lóbrega estancia hasta el retiro?

Herm. Por unos se abrió el paso mi respeto;
el oro en otros me allanó el camino.

Ores. Punto infelíz en q̃ empezé á quererte!

Herm. Triste momento en que veniste á Epiro!

Ores. Sálvate tú, mi bien, salva tu vida;
dále á la mia este postrer alivio.

Herm. Oréstes, es en vano aconsejarme:
yo no salgo de aquí sino contigo.

SCENA VII.

Pílades, Oréstes y Hermione.

Pil. Hermione, señora, có no es esto?
esta vez me perdona si te riño
como leal vasallo estos excesos.
Pues quando yo ya tengo prevenidos
los q̃ me han de seguir en esta empresa;
quando por tí pregunto, y solicíto
saber si estás, señora, asegurada;
me informan que no sales del recinto
del Palacio, y siguiéndote las huellas
vengo por fin á hallarte en este sitio?

Ores. Tú, Pílades, la ruega y la persuade,
que contigo se salve. *Llora Hermione.*

Pil. Esos suspiros
no aplacan de la suerte los enojos,
ni al Príncipe aligeran estos grillos:
retirate, señora, hazlo siquiera
porque pende de aquí el intento mio:
vé y manda que al instante en nuestras Naves
el equipage todo prevenido
esté á levar el ancla: vete á el Puerto;
vete y allí me espera con tu primo.

Ores. Vé, señora, no estorbes sus intentos.

Herm. Yo iré: pero, ay de mí! que mal me animo. *vase.*

SCENA VIII.

Oréstes y Pílades.

Pil. Adios, Príncipe, Adios.

Yéndose á prisa.

Ores. Pílades tente,
creeme tú tambien que ese designio
es temerario y vano: dexa el Puerto,
salva tambien tu vida, huye de Epiro;
no abandones, amigo, á la Princesa;
dexame á mí morir.

Pil. Señor, qué has dicho?
consuelate, que en breve por mi mano,
ú vengado estarás ó salvo..
Ores. Y Pirro
no sospecha de tí?
Pil. Sabráslo todo: (*vase.*
no es tiempo ahora: adios, adios amigo.
Ores. El te lleve con bien, y á mi me abrevie
los pasos de este bárbaro martyrio. *vase.*

SCENA IX.

Múdase el teátro de suerte que represente el quarto de Andrómaca, no enlutado como al principio, sino adornado festiva y magnífica-mente. Y sale Andrómaca, Astianacte y sus Damas todos de gala.

And. Qué de cosas de un dia
el periodo encierra!
qué increibles acasos!
qué estrañas contingencias!
En el espacio breve,
que por la azul esfera,
el padre de las luces
aún no ha dado una vuelta;
me ha visto Epiro esclava,
perseguida y expuesta
á un bárbaro decreto
y á una venganza fiera:
ya de mi voz pendiente,
mi pie rendido besa,
y ya mi antojo es ley,
que obedece y respeta.
Ay Ismene! quán poco
dista de la grandeza
el sumo abatimiento!
Quán corto espacio media
entre grandeza y polvo:
oh pasion indiscreta
de las humanas dichas
tiene por la primera
la autoridad del Cetro
y la servil cadena!
Digalo yo que he sido
en esta varia escuela,
exemplo de ámbas suertes,
ya próspera, ya adversa.
Yo me ví de la Frigia
señora y heredera,
esposa del mayor
Héroe que vió la tierra:
yo tuve en mi Astianacte
una preciosa prenda,
con que me aseguraba,
que era mi dicha cierta;
y en una triste noche,
noche horrible y funesta,
noche en fin que á mis ojos
creí que fuera eterna,
vine á perderlo todo:
y los Hados quisieran,
que tan odiosa vida
allí tambien perdiera.
Vime esclava, desnuda,
sorteada y sujeta
al capricho de un hombre,
que tratarme pudiera
como infame despojo
de tan costosa guerra:
mas para qué repito
lo que vosotras mesmas
sufristeis? pues que quiso
el destino que fuerais
de mi continuo llanto
y mi mal compañeras.
En tan humilde estado
ya habeis visto que penas,
que sustos, que congojas
este niño me cuesta.
Hice en fin lo que nunca
imaginé que hiciera:
díle la mano á Pirro.
Perdoname esta ofensa,
alma de Héctor mi esposo:
tu amor me forzó á ella.
Contrariedad de afectos
estraña, pero cierta.
Pues por guardar tu imágen
en tu hijo, en quien puedan
revivir tus acciones,
tu nombre y tus proezas,
borré la que dexaste
acá en el alma impresa.
En fin, Ismene mia,
ya ves que en la eminencia
de la soberanía
estoy otra vez puesta:
que por Pirro reviven
mis esperanzas muertas;

y que he de verme en parte
vengada y satisfecha
con la muerte de Oréstes,
de la perfidia Griega.
Y pensarás acaso
que con aquesto cesan
mis ánsias, mis temores,
y que vivo contenta?
Quánto, si lo imaginas,
tu pensamiento yerra!
yo no sé, amada Ismene,
que de confusas nieblas
el corazon me cubren
y mi discurso ciegan!
qué de dudas me asaltan!
qué de sustos me cercan!
el animo enseñado
al llanto y á la quexa,
no vive con el gusto
ni se halla sin su pena:
si miro á lo pasado,
temo siempre que vuelva
de aquella fatal noche
la lastimosa Scena:
si á lo presente miro,
la instable contingencia
de las humanas dichas,
Ismene, no me dexa
gozar aquel rato
que remite su fuerza
el rigor con que siempre
me persiguió mi estrella:
yo no sé lo que al pecho
aflige y atormenta,
que sin saber la causa
casi al llanto me fuerza.
No entiendo este presagio
que acobarda mi idéa,
que todo quanto miro
un riesgo me presenta:
tú tambien, hijo mio,
dulce y querida prenda,
parece que presientes
alguna nueva pena.
No sé que ceño cubre
esa fente serena,
que al alma de amargura,
de asombro y susto llena.
Que tienes, hijo mio.

SCENA X.

Pílades con Griegos y los dichos:
Pílades dice á los suyos que quedan á la parte de adentro.

Pil. Amigos, á una seña
ó á la voz que yo diére,
asegurad las puertas. *Sale.*
Señora, el rey me manda
que lleve á su presencia
al Príncipe Astianacte;
y así permite...
And. Espera,
Pílades, ay de mí!
qué novedad es esta?
el rey para qué me quiere
á mi hijo? qué intenta?
Pil. No me toca ese exâmen
á mí sino el que sea
el rey obedecido
con toda diligencia.
And. Ay cielos! no sé que
el corazon recela.
Pil. Y así dexad, señora...
Vá á asir del niño, y Andrómaca lo resiste.
And. Pílades, tente, espera,
y hubo de ser un Griego,
á quien el rey le diera
tal encargo? *Pil.* No es justo,
que un punto me detenga:
preguntadselo al rey,
que él os dará respuesta:
y dadmele entre tanto,
ó habeis de hacer que os pierda
el respeto. *And.* Traydor, cómo!
Pil. De esta manera. *Cogele en brazos.*
Ola ese tierno infante. *Salen.*
And. Suelta, tirano, suelta...
Pil. Donde se os ha mandado
conducid con presteza. *Vánse llevándole.*
And. Os seguiré, villanos...
Dentro uno. Muerto soy!
And. Qué violencia!
Pil. No me sigais, que importa
á su vida y la vuestra. *Vase.*

SCENA XI.

Andrómaca y sus Damas.

And. A dónde vas, tirano?
á dónde dí me llevas?
Una Dama. Ay señora! mataron

las Guardias. *Mirando adentro.*
Otra. Qué tragedia!
And. Esta es traycion sin duda...
Ismene, yo estoy muerta!
Ola Guardias, Soldados...
Las Damas á los bastidores ó puertas de la Sala.
Dam. Traycion, traycion.
And. Qué pena!

SCENA XII.

Creonte, Guardias, Andrómaca y Damas.
Creon. Señora, qué es aquesto,
que hallo las centinelas
al entrar de esta estancia
degolladas y muertas!
And. Ay Creonte!
Creon. Qué ha sido?
y el Príncipe? *And.* Por fuerza
me le arrancó del seno
Pílades, y le lleva
al rey, que segun dixo
es el rey quien lo ordena.
Creon. El Rey! es imposible:
alevo ía Griega
fué, y ardid con que quiso
encubrir la violencia.
Sus designios penetro,
al puerto vá: no temas,
que con los mios ántes
que al mar hacerse puedan,
quitaré á esos traydores
de las manos la presa.
Leales Epirotas,
al puerto, al arma.
Vase con algunas Guardias.
Dent. Guerra.

SCENA XIII.

Andrómaca, y sus Damas.
And. Ay de mí! si Creonte
quizá á tiempo no llega,
qué será de Astianacte?
piedad, cielos, clemencia!
yo misma iré, yo misma...
pero á donde? qué senda,
qué rumbo tomar puedo,
si al mar y al ayre entregan
mis tristes esperanzas?
daré al viento las velas,
iré en su seguimiento
con las Esquadras nuestras:
pero si el Rey me vende?
si falta á sus promesas?
qué puedo hacer?... al puerto
iré... pero se niega *confusa*
torpe el pie á mi deseo,
y el corazon se yela...
Ismene... *Déxase caer sobre sus Damas.*

SCENA XIV.

Pirro solícito, Andrómaca y Damas.
Pir. A bricias, alma!
mi bien, qué es esto? alienta,
que estando tú con vida
no hay peligro que tema.
And. Quita, tirano, quita,
huye de mi presencia. *furiosa.*
Pir. Andrómaca, mi dueño,
qué novedad es esta?
cómo así de tu esposo
recibes las finezas?
pues quando en el tumulto
que mi Palacio altera,
es el venir á verte
la primer diligencia,
y el hallarte sin riesgo
mis temores sosiega;
pagas así el cuidado,
que tu vida me cuesta?
And. Conozco tus engaños,
entiendo tus cautelas.
Dí dónde está mi hijo?
Pir. Tu hijo? *And.* Ah! no creyéra,
pérfido, que mis ánsias
tanto gusto te dieran:
mi hijo, dí, mi hijo
á dónde me le llevan?
Pir. A mí me lo preguntas?
Señora, tú eres reyna;
tú á tu arbitrio le diste
la custodia y tutela
que creiste bastante:
qué te turba y te inquieta?
And. Aleve cómo finges?
son esas tus promesas?
así la fe me guardas
que me diste? *Pir.* Sosiega,
mi bien, y dí qué es esto!
de qué nace tu quexa?
And. Pues dí, á qué fin, ingrato,

á Pílades ordenas
que á mi hijo Astianacte
conduzca á tu presencia?

Pir. Yo, á Pílades? y acaso
es él el que le lleva?

And. El le robó á mis ojos
con bárbara violencia,
y para abrirse el paso
mató las Centinelas.

Pir. Pílades se ha atrevido
á tanto? *And.* Tú le alientas,
tú, ingrato lo consientes,
por cumplir con la Grecia;
porque á mi hijo aborreces,
porque ya tu cautela
logró el fin. *Pir.* Andrómaca,
tu misma te atormentas
con indignos recelos
y tan viles sospechas.
Quedate adios, que el tiempo
para inútiles quexas
es muy precioso ahora.

And. A dónde vas? qué intentas?

Pir. Dónde quieres que vaya?
á quitarles la presa:
y si quiere el destino
que conseguir no pueda
traertele á tus ojos,
verás adonde llegan
las finezas de Pirro;
pues con mi mano mesma
he de hacer... *And.* Qué has de hacer?

Pir. Que quedes satisfecha:
y si pierdes lo que amas,
lo que aborreces pierdas. *Vase.*

SCENA XV.

Andrómaca y Damas.

And. Oyeme, escucha, aguarda...
alas en los pies lleva.
Ay Dios! yo no sé de esto
lo que imagine y crea.
Vamos, Ismene, al puerto
á salir de sospechas,
ó á morir, si no logro
cobrar mi única prenda. *Vanse.*

SCENA XVI.

Múdase el teátro representando el puerto de Butrota y su embarcadero. Vista de la costa á lo léjos por un lado. Naves griegas con todo el equipage en movimiento para la maniobra de levantar ánclas. Y sale Hermione, Pílades con Astianacte. Pero despues Creonte, y los suyos acuchillando á los del séquito de Pílades.

Unos. Viva Babór!

Dent. otros. Arma, arma!

Otros. A la escolta. *Otros.* A la entena.

Herm. Yo no sé donde voy, de horror y asombro llena. (gurada

Pil. Embárcate, señora, presto: y vé ase-que Oréstes está en salvo, ó la Grecia vengada.

Herm. Oréstes? pues en donde está?

Ahora salen con Creonte.

Creo. Soltad, cobardes,
la noble presa, ó todos
moriréis. *Pil.* No te aguardes. *á Herm.*

Herm. Ay Dios! y le abandonas así?

Pil. Qué te detienes? (tienes.
embárcate, que á Oréstes á tu lado le

Herm. Harás que el juicio pierda:
cómo, ó dónde? *Pil.* Triunfante
de las iras de Pirro, en este tierno Infante:
pero ay! que á tanta fuerza cede ya nuestra gente.
Huye, que yo te guardo las espaldas.

Hermione se embarca con prisa por un puente que habrá echado desde el navio hasta el tablado, llevando á Astianacte consigo; y Pílades se pone con los suyos á defenderle el paso á Creonte, y despues de haber peleado un poco, Pílades se vé precisado á irse retirando, y dice Hermione.

Herm. Detente, Creonte, y sino dexas
con tus tropas el puerto, (muerto.
harás que al mar arroje este inocente

Teniendo con una mano á Astianacte, y amenazando con un puñal en la otra, y todos se detienen.

SCENA XVII.

Pirro, y los demas, como está dicho.

Pir. Valientes Epirotas, vuestro rey os alienta.

Pónese delante, y vuelve á pelear.

Muera el que se resista.

Herm. Ten la furia sangrienta, pérfido, ten el paso;

bien puedes ya volverte;
ó harás que dé á tus ojos á Astianacte la muerte. *Como ántes.*

SCENA XVIII.

Andrómaca, y todos como ántes.

And. Cielos! qué es lo que miro? qué haces, tirana fiera?
dexa que mi hijo viva, y que su madre muera...

Pir. Traydor, viven los cielos...

Creo. Por librar á su amigo,
señor, del afrentoso, del infame castigo,
Pílades se ha arrojado á una traycion tan fea.

Pil. Es verdad: y así Oréstes ó libre al punto sea,
ó del niño Astianacte la sangre en este dia
satisfará las iras de la Grecia.

Herm. Y la mia.

And. Pirro, mi rey, mi dueño, mi señor y esposo,
ya que hasta aquí me has sido tan bizarro y piadoso,
depon el justo enojo; y porque yo lo pido,
su yerro y tu venganza da, señor, al olvido.

Pir. Ay de mí! que me es fuerza en tan terrible empeño,
ó ceder á mis iras, ó enojar á mi dueño.
Altos Dioses valedme! Si perdono á un villano
que atentó á mi persona con sacrílega mano;
qué se dirá de Pirro? diráse que estoy ciego,
que á su arbitrio me arrastra de una muger el ruego:
si me rinde su llanto, si doblo mi entereza,
osarán los mas viles insultar mi grádeza.
Nó, vive Dios: primero es cumplir yo conmigo,

Párase volviendo á mirarla apasionadamente.

mas qué digo?
podré sufrir el verla al trance reducida,
si no cobra á Astianacté, de que pierda la vida?
ó sufriré, si vive, sus caricias forzadas,
sus ojos siempre tristes, sus luces eclipsadas?
qué he de hacer?

Hermione desde la nave como ántes.

Herm. Ea, acaba, Pirro, de resolverte:
ó dá á Oréstes la vida, ó á este niño la muerte.

En accion de herirle.

And. Ay de mí! que tan poco mi fineza te debe,
que ni aquella inocencia, ni este dolor te mueve!

Pirro turbado mirando á todas partes en disposicion de hombre que va á hacer alguna costosa resolucion: y despues de esta suspension con ímpetu y alegría levanta á Andrómaca, y dice.

Pir. Oréstes al momento traygase á mi presencia.

Parte Creonte.

And. Digna es, señor, de Pirro tan heroyca clemencia.

Herm. (Pesares, alentemos.) *ap.*

Pil. (Logré yo mis ardides.) *ap.*

Pir. Ya nada he de negarte de lo que tú me pides: *á Andrómaca.*
y así verás, señora, si desleal te ha sido,
y si á la fe te falta Pirro, que te ha ofrecido:
yo le perdono á Oréstes, perdono á estos traydores;
porque cobres la prenda de tus tiernos amores:
merécenlo tus ánsias, merécelo tu pecho,
tu fe y el sacrificio que de otro amor me has hecho.
A sola tu hermosura, esposa mia querida,
otorgo de este pérfido el perdon y la vida:
para que el mundo vea quanto conmigo puede
tu gusto, y que tu ruego, mi bien, ayroso quede:
y la fama publiq que tu sola has podido
hacer de un rey un dueño, un esclavo rendido. (responda.

And. Por mi agradecimiento mi rubor te

Pir. Solo de tu fe quiero que á mi amor corresponda.

SCENA ULTIMA.

Creonte, Oréstes, y todos los demas, como ántes.

Pir. Ya libre está del riesgo el ídolo que adoras. *á Hermione.*

Herm. Y aquí, Andrómaca, tienes el bien que tanto lloras.

Ores. Pirro, perdona... *Confuso.*

Pir. Basta, quítate de mis ojos, qué á pesar de tu furia vivo y de tus arrojos.

Creonte conduce á Oréstes á la nave, y en el puente se hace el cange con Astianacte: los demas Griegos se embarcan con Oréstes.

Creo. Toma el hijo que cuesta á tu amor tanto anhelo.

And. Vén, vida de mi vida, mi gloria y mi consuelo.

Todos.

Y con esto el Astianacte
dá fin, y el Autor merezca
ya que no aplauso perdon,
por ser su primer tragedia.

FIN.

Se hallará ésta y otras de diferentes títulos, Saynetes y Monólogos en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Tóxar, y en Madrid en casa de la Viuda é Hijos de Quiroga, calle de las Carretas.